



FORO

Cañada Blanch

CÓMO PUEDE COMPETIR LA ECONOMÍA VALENCIANA

Francisco Pérez
Javier Quesada
Juan Pérez

CÓMO PUEDE COMPETIR LA ECONOMÍA VALENCIANA

Francisco Pérez
Javier Quesada
Juan Pérez



AUTORES

Francisco Pérez García (Universitat de València e Ivie)

Javier Quesada Ibáñez (Universitat de València e Ivie)

Juan Pérez Ballester (Ivie)

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN

Rosa Buitrago González (Ivie)

Jéssica Piqueras Ruano (Ivie)

© los autores, 2014

© Fundación Cañada Blanch, 2014

C/ Jorge Juan 4, pta. 2

46004 Valencia

DOI: http://dx.medra.org/10.12842/FOROCB_2014

Copia digital de acceso público en:

www.fundacioncañadablanch.es

Impreso en España

Impreso por Gráficas Izquierdo

Los autores quieren expresar su agradecimiento al equipo técnico del Ivie que ha ayudado en la elaboración de este informe: Eva Benages, Juan Carlos Robledo, Ángel Soler e Irene Zaera.

Índice

RESUMEN EJECUTIVO	5
1. INTRODUCCIÓN	11
2. EL ESCENARIO MUNDIAL Y EUROPEO	15
2.1. El mundo desarrollado pierde peso	15
2.2. El origen de las ventajas de productividad de las economías avanzadas	17
2.3. El conocimiento como base de la especialización.	18
2.4. Principales desafíos para Europa	19
3. LA COMPETITIVIDAD ESPAÑOLA	23
3.1. Desequilibrios competitivos y productividad	24
3.2. Tamaño de empresa y rendimiento del capital humano	26
3.3. Reformas públicas aplazadas	28
4. ANÁLISIS DE LA ECONOMÍA VALENCIANA	33
4.1. Consecuencias de una expansión acelerada	34
4.2. Agotamiento de algunos motores de la economía valenciana	37
4.3. El sector público, motor y freno	40
4.4. Especialización, productividad y tamaño de las empresas.	41
4.5. Dinamismo empresarial.	46
4.6. Empleo, empleabilidad y aprovechamiento del capital humano	48
4.7. El sistema educativo valenciano y las universidades	50
4.8. Mirando hacia el exterior	53
4.9. Perspectivas y retos a corto plazo	55
5. ESTRATEGIAS DE CRECIMIENTO	59
5.1. Mejorar la productividad empresarial	60
5.2. El papel del sector público	61
5.3. Educación, universidades y sociedad del conocimiento.	63
6. CÓMO DIRIGIRNOS HACIA LOS OBJETIVOS: CONCLUSIONES Y ALGUNAS PROPUESTAS	65
BIBLIOGRAFÍA	71



Resumen ejecutivo

La **economía valenciana necesita refundar sus cimientos** para transitar hacia un nuevo patrón de desarrollo que le permita crecer de manera regular y sostenible, ofreciendo oportunidades de empleo y progreso a toda la población. Es una tarea colectiva que debe implicar al conjunto de la sociedad y de sus instituciones para evitar que la gran recesión sufrida se convierta en una depresión muy prolongada.

Para recuperar un crecimiento duradero la Comunitat Valenciana debe desplegar una **estrategia competitiva basada en la inversión en activos más productivos y una especialización inteligente**. El nuevo modelo ha de basarse mucho más que el anterior en el empleo de recursos intensivos en conocimiento. El capital humano y tecnológico, la mejora de la productividad y la competitividad

de las empresas existentes y las nuevas, han de ser los pilares de la futura economía valenciana.

Esta **estrategia es la que la Unión Europea propone en su Horizonte 2020** y la que llevan años desplegando las regiones más prósperas y las empresas valencianas más dinámicas. Para sumarse a ella es necesario que las empresas y los trabajadores, las familias, el sistema educativo y el sector público cambien su visión y sus actuaciones en muchos ámbitos, reforzando mucho más que en el pasado su esfuerzo por mejorar los resultados mediante un funcionamiento más eficiente de las organizaciones.

La Comunitat Valenciana está presionada por la **urgencia de crear empleo** de forma inmediata pero no por eso debe descuidar las acciones que,

también urgentemente, tienen que contribuir desde hoy mismo a que los empleos creados sean más productivos y las empresas más competitivas. **El empleo hoy no puede comprometer la productividad del futuro** porque sería pan para hoy y hambre para mañana.

La gravedad de la crisis padecida después de la última expansión demuestra que **la pretensión de prolongar el anterior patrón de inversión y crecimiento no tiene futuro** sin reformar muchas piezas del tejido productivo. Más bien al contrario: representa riesgos para la riqueza, la renta y el empleo como los padecidos en los últimos años.

La recuperación del crecimiento se debe aprovechar para impulsar más los cambios en las empresas y las reformas en el sector público, y no para retrasarlos una vez más. El crecimiento solo se consolidará si se asienta sobre activos más productivos y empresas más competitivas.

Los grandes vectores que marcarán las líneas de avance de la competitividad valenciana son la **productividad de las empresas, la mejora de la educación, la cooperación entre universidades y empresas, y la calidad del sector público**. Estos ejes de progreso deben contemplarse desde una perspectiva internacional, que amplíe la visión de una Comunitat Valenciana enclavada en España y Europa para otear cada vez más horizontes globales.

Esta perspectiva ya es la de las empresas valencianas y las unidades del sistema universitario más abiertas al exterior y más competitivas, pero su peso es insuficiente. Sin embargo, su existencia prueba que **es posible hacer las cosas de otro modo en la Comunitat Valenciana**. La extensión de estas visiones y experiencias a muchos más agentes es el camino a impulsar.

Para avanzar en esa dirección **es clave contar con personas cada vez mejor preparadas, sobre todo en los puestos en los que se adoptan decisiones**. Para facilitararlo se necesita un sistema educativo más orientado a los resultados formativos, que reduzca la distancia en competencias existente con los países avanzados. Las buenas prácticas de los colegios, institutos y universidades más productivos muestran que eso es posible pero es preciso extenderlas. Lograrlo contribuirá a que la oferta de recursos humanos disponible sea de mayor calidad y su empleabilidad más elevada. A su vez, unas empresas dirigidas por personas más preparadas serán más sensibles al potencial productivo del capital humano, lo utilizarán más y lo aprovecharán mejor para reforzar su competitividad.

Para que el sector público contribuya a recuperar un crecimiento más regular y más intenso **se necesita una administración financieramente estable, que cuente con recursos suficientes, gestionada de manera eficiente, profesionalizada, y transparente**. En línea con las regiones europeas más avanzadas, hacen falta políticas evaluadas

por sus resultados y atentas a favorecer el empleo y la igualdad de oportunidades. Estos requisitos son necesarios para que la Comunitat Valenciana pueda disponer de las infraestructuras y ofrecer los servicios públicos de calidad que necesita su economía para ser competitiva y socialmente avanzada.

Las acciones a desarrollar durante los próximos años para desplegar una estrategia de estas características se pueden articular en torno a dos objetivos fundamentales:

- a) El **refuerzo de la competitividad de todos los sectores de la economía** que en la actualidad generan la mayor parte de la renta y el empleo, para que mejore su productividad y cambie su especialización.
- b) La **creación de empresas en nuevos sectores o nichos de actividad** que aprovechen los recursos existentes y las fortalezas del territorio: localización y clima, oferta de recursos humanos cualificados a costes razonables, capacidad emprendedora e innovadora, tradición industrial, potencial científico-técnico, capacidad y tradición exportadora, entre otros.

Para configurar, concretar y priorizar esa estrategia deben tomar iniciativas todos los agentes económicos y sociales, con visiones y comportamientos diferentes de los del pasado:

- » **El papel del sector productivo privado es crucial** porque desarrolla más de las tres cuartas partes de la producción y el empleo. Las empresas —las existentes y las nuevas— han de ser las principales responsables del refuerzo de la competitividad. Deben subsanar sus debilidades y crecer en número y dimensión, profesionalizar su dirección y ganar en transparencia, capital humano y presencia en mercados exteriores. Para conseguirlo deben invertir más en activos intangibles como la I+D+i, las TIC, la marca, la formación en el puesto de trabajo, y el capital organizativo.
- » **Las familias deben prestar la máxima atención a la educación:** extender su duración, vigilar y contribuir con su esfuerzo personal y económico a reforzar su calidad para mejorar la capacidad de acceder al trabajo y reducir la probabilidad de perder el empleo. Los valencianos necesitan intensificar el conocimiento de idiomas, las habilidades y conocimientos informáticos y los complementos formativos a lo largo de la vida laboral.
- » **El sistema educativo y en especial las universidades deben firmar una nueva alianza con la sociedad** comprometiéndose a mejorar sus resultados formativos y la empleabilidad de los jóvenes. La misión de la universidad y de los centros educativos no debe terminar al licenciar a sus egresados, y la contribución de las empresas a la formación debe comenzar mucho antes de

que los jóvenes llamen a la puerta del mercado de trabajo. Para ello, la colaboración entre instituciones de educación superior y empresas debe ser más amplia y con el objetivo de alcanzar los conocimientos y competencias que otros países y nuestras mejores unidades educativas ya consiguen. Las universidades y centros tecnológicos deben comprometerse en la transformación del tejido productivo, comenzando por el fomento del emprendimiento entre sus estudiantes.

- » **La competitividad necesita un sector público que desempeñe eficazmente sus funciones**, contribuyendo a la eficiencia productiva, a garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso a los servicios fundamentales y a luchar contra la pobreza y la exclusión social. Para lograrlo es necesario erradicar la corrupción, racionalizar y simplificar la regulación de las actividades económicas. También mejorar en cantidad y calidad los servicios que presta el sector público directa o indirectamente, dando impulso a las reformas necesarias, explicando sus objetivos y el coste de no realizarlas. Solo así se recuperará la confianza, tan afectada durante la crisis, y mejorará la disposición de los ciudadanos a cooperar, factor imprescindible para que las instituciones funcionen mejor con un coste más reducido.
- » **El sector público y el sector privado deben compartir la responsabilidad de que el desarrollo valenciano sea socialmente inclusivo**

y medioambientalmente sostenible. Sin estas dos condiciones el crecimiento será menos duradero porque se verá amenazado por la inestabilidad social y el deterioro del medio natural y paisajístico valenciano, soporte de actividades tan importantes como el turismo y la calidad de vida.

Para lograr esos objetivos es preciso impulsar tres grandes compromisos sociales para abordar problemas de fondo que condicionan el desarrollo futuro y en el que el papel de las instituciones es fundamental:

- » Defender una **modificación inmediata del sistema de financiación autonómica**, que ponga fin a la discriminación que padece la Comunitat en su nivel de ingresos públicos por habitante y permita un despliegue normal de las políticas autónomas.
- » Impulsar un amplio **pacto social para el desarrollo de nuevas políticas activas de empleo**, con objetivos claros e instrumentos eficaces y adecuados a la magnitud del problema, que sean capaces de mejorar de manera fehaciente la formación de los parados y su empleabilidad, evitando los actuales riesgos de exclusión laboral y social, en especial de los jóvenes menos cualificados.
- » Acordar un **programa común para la regeneración de las instituciones públicas** como medio

para recuperar la confianza, basado en el compromiso explícito de los partidos políticos con un código de buenas prácticas financieras y de gobierno, una gestión más profesional de las instituciones y la persecución de la corrupción.

En la medida en que una estrategia inteligente de esta naturaleza contribuya a aumentar la calidad de los recursos humanos, a un mayor uso del conocimiento para mejorar el funcionamiento de las empresas y a recuperar la confianza en las instituciones, la productividad de la economía valenciana mejorará. De este modo resultará más factible competir, pues nuestros niveles de costes podrán ser cubiertos más fácilmente gracias a la mayor capacidad de obtener ingresos. El resultado será conseguir un crecimiento duradero a largo plazo y empleo de más calidad, alcanzando un patrón de desarrollo valenciano más sostenible que en el pasado reciente.



Introducción

La Comunitat Valenciana ha padecido en los últimos siete años una fuerte contracción de la actividad y el empleo, situándose en la actualidad su renta por habitante por debajo del nivel de 2000. En estos años su trayectoria ha sido más negativa que la del conjunto de Europa —que no destaca tampoco por su capacidad de respuesta a la crisis económica— e incluso que la de España. Estos resultados han puesto de relieve debilidades del modelo de crecimiento valenciano que apenas fueron reconocidas en los últimos años de expansión, marcados por la prolongación del *boom* inmobiliario. Sin embargo, ya a principios del siglo XXI se apreciaban desequilibrios competitivos —déficit comercial— y financieros —elevado ritmo de endeudamiento— que ponían en cuestión la sostenibilidad a medio y largo plazo de

nuestro patrón de crecimiento. Indicaban que el mundo había cambiado y nosotros también necesitábamos cambiar para adaptarnos a la nueva situación.

Los excelentes resultados en creación de empleo durante la expansión ocultaron la gravedad de la enfermedad subyacente en la economía valenciana: el lento avance de la productividad. Las explicaciones sobre las causas de los desequilibrios destacan desde hace tiempo que la trayectoria de la productividad era el reflejo de la escasa adaptación del tejido productivo valenciano a las transformaciones que venían acumulándose desde principios de la última década del siglo pasado en la economía mundial. Esos cambios se producían por efecto, sobre todo, de dos grandes fuerzas:

- a) El despegue —en ocasiones fulgurante— de nuevos países competidores de gran tamaño y reducidos costes.
- b) Los múltiples impactos de una oleada de cambios tecnológicos y productivos asociados a las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC).

Estos dos vectores han impulsado el proceso de globalización económica, política y cultural en el que nos encontramos inmersos y que produce tensiones típicas del alumbramiento de una nueva era. En Europa se observan, además, avances y desajustes derivados del proceso de construcción de una unión económica muy compleja, y resistencias de los viejos países que integran la Unión Europea a dar pasos hacia una unión fiscal y política más ambiciosa. Mutualizar algunas decisiones en estos ámbitos permitiría dar respuestas conjuntas más adecuadas a los problemas que acompañan a la globalización económica y financiera, pero hacerlo implica revisar estructuras políticas e intereses económicos muy consolidados.

La tenaza que forma el despegue de los países emergentes y las TIC está comprimiendo las oportunidades competitivas de muchas economías desarrolladas. En particular afecta a las que, como España, competían hasta hace poco mediante sus menores costes en sectores bastante tradicionales en los que ahora sobresalen otros países. El fin de sus ventajas en ambos terrenos obliga a los países

avanzados a responder adecuadamente en muchos frentes: la especialización productiva, la estructura de sus inversiones y las tecnologías utilizadas, la viabilidad de sus empresas, y la sostenibilidad de los empleos y los compromisos en materia de bienestar social.

En el caso valenciano esas respuestas se produjeron durante las dos décadas anteriores muy limitadamente. Las iniciativas se concentraron en las unidades más dinámicas del tejido productivo e institucional y, gracias a ello, estas son las actualmente mejor preparadas para responder a los retos. El resto de empresas e instituciones retrasaron sus adaptaciones al nuevo escenario competitivo, al sentirse protegidas por las oportunidades que seguían existiendo a corto plazo en el viejo modelo de crecimiento.

En efecto, el crecimiento intenso de esos años fue impulsado sobre todo por la unificación monetaria y financiera europea e hizo pensar que el antiguo patrón de inversión y especialización podía seguir dando frutos. Ciertamente, pese a los problemas de competitividad, aumentaban la actividad y el empleo, y el crédito fluía en abundancia, hinchando una potente burbuja inmobiliaria en algunos países como España que hacía crecer los ingresos públicos. Estos resultados favorecieron la opinión de que era posible esquivar las exigencias de cambio estructural, pero la llegada de la crisis ha demostrado que eran ineludibles.

En realidad, el mundo se está adentrando sin cesar en la sociedad del conocimiento, un reto especialmente exigente para las economías de los países más avanzados cuya capacidad de competir se basa cada vez más en factores como el capital humano, el capital tecnológico y organizativo, y otros activos intangibles. Se trata de un terreno en el que el esfuerzo inversor ha de ser muy distinto del realizado en el pasado, cuando estuvo centrado en los capitales físicos, muchos de ellos producidos por el sector de la construcción. Ahora, en cambio, las inversiones más importantes son las que permiten gestionar la complejidad y la tecnología, en muchos casos son intangibles y requieren una visión distinta de las personas que dirigen las organizaciones.

Las dificultades de adaptación a ese nuevo escenario no son exclusivas de la Comunitat Valenciana ni de España. Se derivan de que se necesitan nuevas perspectivas, más formación y un tipo de experiencias diferentes. Muchas empresas e instituciones de otras regiones y buen número de países europeos padecen las mismas dificultades y, como consecuencia de ello, la Unión Europea progresa lentamente en las últimas décadas. Lo hace claramente más despacio que Estados Unidos y, desde 2007, está prácticamente estancada mientras la economía norteamericana se ha recuperado. Pero dentro de Europa también hay experiencias diversas y algunos países y regiones están demostrando mucha más capacidad de respuesta. Esas realidades sugieren que, pese a las carencias que se

derivan de las limitaciones del propio proceso de construcción europea, es posible encontrar caminos por los que moverse a mayor velocidad.

Partiendo de esa constatación y de nuestra experiencia reciente, este documento busca responder a la pregunta central que orienta el Foro Cañada Blanch 2014: *¿cómo puede competir la economía valenciana en el escenario europeo?* La referencia europea se deriva de que, desde nuestro punto de vista, construir la Unión Europea es la vía razonable para ordenar y potenciar nuestra participación en el mundo global. Ahora bien, desde esa perspectiva, es preciso reconocer que las debilidades de la construcción europea constituyen obstáculos a esa participación, como estamos constatando en estos años.

Para responder a la cuestión básica planteada, el resto de este documento se desarrolla en los siguientes pasos:

- » Cuáles son los rasgos básicos del escenario económico mundial y europeo a tener presentes (apartado 2).
- » Qué trayectoria ha seguido la economía española en las últimas dos décadas y cuáles son las causas y consecuencias de su insatisfactoria adaptación al actual escenario competitivo internacional (apartado 3).
- » Qué particularidades tiene el caso valenciano: por qué la crisis le ha golpeado con mayor

intensidad y qué obstáculos deben ser removidos para impulsar su recuperación (apartado 4).

- » Qué motores pueden sostener los avances de una nueva etapa de crecimiento durante la próxima década y permitir a la Comunitat Valenciana ser competitiva frente a las economías más avanzadas (apartado 5).
- » Cuáles son las principales conclusiones de este diagnóstico y qué propuestas de actuación pueden ayudar a la sociedad a mejorar la competitividad y volver a crecer de manera sostenible (apartado 6).



El escenario mundial y europeo

En el último cuarto de siglo la economía mundial ha acumulado un crecimiento del 76%, impulsada por ritmos de expansión muy diferentes de los distintos continentes, que han desplazado el centro de gravedad económico desde el Atlántico norte hacia Asia y el Pacífico.

2.1. El mundo desarrollado pierde peso

En estos veinticinco años el mundo desarrollado ha crecido a tasas medias anuales del 3,6% mientras las economías en desarrollo y emergentes lo hacían al 8,2%. Esas diferencias han sido más llamativas durante los últimos siete años de vacas flacas, que

han representado una grave crisis económica para el mundo desarrollado.

Esas evoluciones tan distintas se reflejan en la importancia relativa que las economías tienen en el mundo: las emergentes —en particular China— ganan peso en la producción, la inversión, el empleo y las exportaciones e importaciones, mientras las regiones más desarrolladas lo pierden. Las regiones que más crecen lo hacen apoyándose en su mayor capacidad en este periodo de atraer inversión, generar empleo y competir en los mercados mundiales. Como consecuencia de sus incrementos de actividad y mejoras de renta, sus economías se convierten en mercados cada vez más relevantes. La visibilidad creciente de su importancia y sus frecuentes reclamaciones de mayor protagonismo

en los foros y organismos internacionales son consecuencias de lo anterior.

La otra cara de esta moneda es la trayectoria de las economías desarrolladas, y en particular de la Unión Europea. En conjunto es doblemente débil en términos relativos porque no solo pierde peso en el mundo sino que evoluciona peor que Estados Unidos. Pese al más equilibrado saldo comercial, Europa crece menos y su mayor debilidad es

la escasa capacidad de generación de empleo que refleja su elevada tasa de paro estructural. Este hecho condiciona las posibilidades de sostener el modelo europeo de bienestar al limitar la generación de renta e impedir que los frutos del crecimiento alcancen a toda la población, incrementar los gastos sociales, la desigualdad, el riesgo de pobreza y el desequilibrio de las finanzas públicas.

Cuadro 1.

Evolución del peso de las economías desarrolladas y emergentes. (Porcentaje sobre el total mundial)

	Población		PIB		Inversión		Empleo		Exportaciones		Importaciones	
	1990	2014	1990	2014	1990	2014	1990	2014	1990	2014	1990	2014
PAÍSES DESARROLLADOS	17,7	14,6	60,4	43,0	58,9	32,9	18,9	16,0	58,1	44,4	58,8	45,8
Europa	7,6	6,1	24,7	15,9	23,5	11,1	8,0	6,5	33,0	23,5	33,1	22,6
Estados Unidos	5,1	4,5	21,3	16,3	18,0	12,1	5,5	4,8	10,2	7,5	11,4	9,5
Japón	2,5	1,8	8,4	4,5	10,8	3,7	2,9	2,1	4,5	2,3	4,0	2,6
España	0,8	0,7	2,1	1,4	2,1	1,0	0,6	0,6	1,5	1,6	1,8	1,6
PAÍSES EMERGENTES	82,3	85,4	39,6	57,0	41,1	67,1	81,1	84,0	41,9	55,6	41,2	54,2
Brasil	3,0	2,9	3,4	2,9	2,4	1,8	3,3	3,5	1,5	1,2	1,2	1,4
Rusia	3,0	2,0	5,6	3,3	8,4	2,6	3,5	2,3	4,0	3,4	3,9	2,6
India	17,2	17,7	3,6	6,8	3,7	8,2	13,4	16,1	1,3	5,2	1,5	6,8
China	23,2	19,2	3,9	16,5	5,3	29,6	29,3	25,5	3,1	13,7	2,5	12,6

Fuente: Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, The Conference Board y elaboración propia.

2.2. El origen de las ventajas de productividad de las economías avanzadas

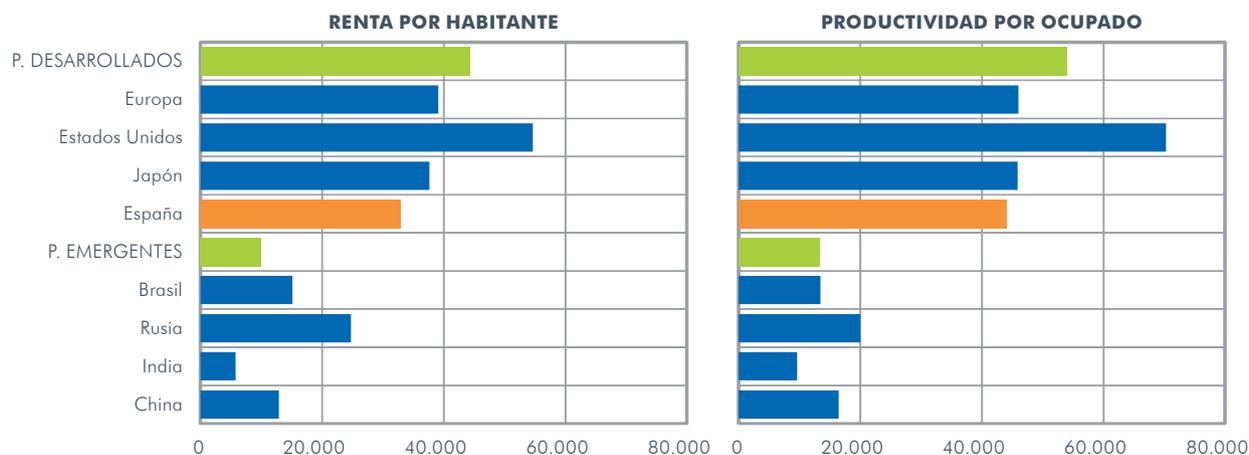
Pese a los importantes avances de las economías emergentes, sus diferencias de renta con las desarrolladas siguen siendo enormes. Pero, precisamente porque los niveles de vida de las primeras son muy inferiores, poseen ventajas de coste sustanciales que les ofrecen oportunidades competitivas muy importantes. Las empresas de los

países ricos solo pueden contrarrestar esas ventajas mediante una mayor productividad, es decir, generando más valor añadido por cada unidad de trabajo y capital empleada.

Esta capacidad de respuesta ha de ser continuamente reforzada porque las economías en desarrollo también van mejorando su productividad, al aprovechar las oportunidades derivadas de la intensa inversión que realizan y de su capacidad de absorber las tecnologías existentes en otros países. Pese a todo, los países más avanzados conservan ventajas de productividad gracias a

Gráfico 1.

Renta per cápita y productividad. Países desarrollados y emergentes. 2014. (Dólares PPA)



Fuente: Fondo Monetario Internacional, The Conference Board y elaboración propia.

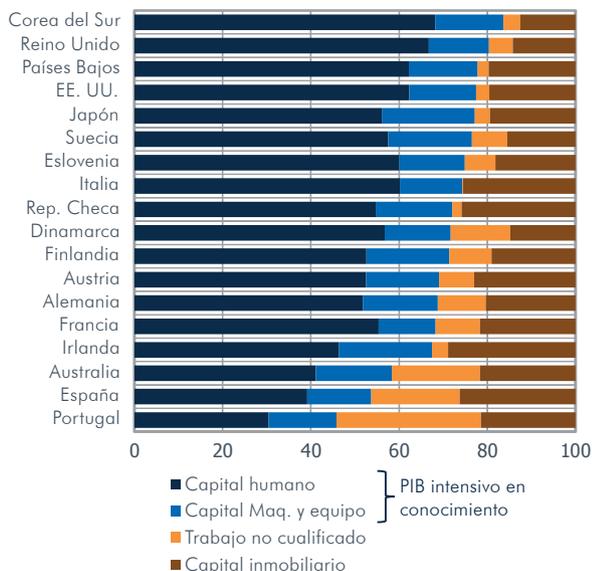
su especialización en producir bienes y servicios sofisticados y a sus mayores dotaciones de diversos activos, públicos y privados, tangibles e intangibles. Las economías maduras concentran más su potencial de crecimiento en las mejoras de productividad derivadas del buen uso de estos recursos acumulados en el pasado que en acumular más capital. Para hacer un uso eficiente de esos activos

es importante disponer de recursos humanos cualificados y capitales que permiten generar y gestionar la información –activos TIC– y mejorar las organizaciones. En otras palabras, las economías avanzadas invierten en conocimiento para mejorar su aprovechamiento del esfuerzo inversor.

Los dos ejemplos más destacados de acumulación de conocimiento son el empleo creciente de capital humano cada vez más cualificado y el uso de maquinaria y equipos sofisticados que incorporan tecnología. En las economías más avanzadas la mayor parte del valor añadido generado se asocia ya a estos factores, y la mayor parte del PIB se dedica a retribuir estos *activos basados en el conocimiento* (ABACO). En algunos países los pagos al capital humano y el capital de base tecnológica alcanzan el 75% del PIB, mientras las compensaciones al trabajo no cualificado y los activos de la construcción solo representan el restante 25%.

Gráfico 2.

Peso en el PIB de las retribuciones a los factores según intensidad en conocimiento. Comparación internacional. 2007. (Porcentaje)



Fuente: Observatorio ABACO (Ivie y VLC/Campus).

2.3. El conocimiento como base de la especialización

El uso intenso de los ABACO es la base de los mayores niveles de productividad alcanzados por las economías avanzadas porque gracias a ellos las empresas pueden especializarse en actividades complejas e innovadoras. En las mismas se genera valor en los mercados porque sus productos –tanto

manufacturas como servicios — son más apreciados por su utilidad, calidad, novedad o diseño.

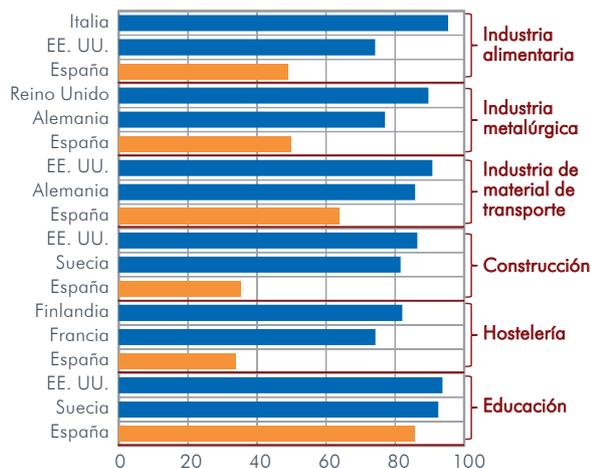
Para la realización de esas actividades selectas en cualquier sector de producción se requiere dominar técnicas de producción sofisticadas y disponer de organizaciones eficientes, capaces de llevarlas a cabo sin incurrir en costes excesivos. Por esta razón, en la actualidad, hablar del peso de la industria o los servicios no significa demasiado: dentro de una misma rama de producción existen empre-

sas y países especializados en tareas muy distintas, que usan el conocimiento con intensidad muy dispar y consiguen muy diferentes niveles de productividad.

En realidad, la especialización que marca las diferencias entre los países es cada vez menos intersectorial y más intraindustrial: muchos países son productores de bienes y servicios de la misma rama, pero lo que importa son las actividades concretas, las tareas, en las que sus empresas participan. Con frecuencia creciente, en el proceso de producción de un mismo bien intervienen numerosas empresas situadas en distintos países que forman parte de cadenas de producción globales. Lo relevante para participar más en el valor final del producto es qué tareas de la cadena de producción realiza cada empresa y en qué país se localizan. Disponer de capital humano, tecnología, capacidad de innovar y organizaciones eficientes permite participar en esas cadenas de producción internacionales realizando las actividades que generan más valor. Solo cuando esto sucede se puede retribuir mejor a los factores localizados en el país.

Gráfico 3.

Intensidad de los activos basados en el conocimiento. Comparación sectorial e internacional. 2007. (Porcentaje sobre el PIB sectorial)



Fuente: Observatorio ABACO (Ivie y VLC/Campus).

2.4. Principales desafíos para Europa

La Comisión Europea lleva casi dos décadas reclamando —Agenda de Lisboa, Estrategia 2020— que los países pongan en marcha estrategias para

orientar sus economías hacia el uso más intensivo del conocimiento. El objetivo es que así se posicionen bien en las cadenas de valor internacionales, reforzando su competitividad y productividad. Las palancas propuestas para alcanzar ese objetivo corresponden tanto a la oferta como a la demanda de conocimiento: en cuanto a la oferta, lograr mejoras educativas —otorgando un papel especial a la educación superior y las universidades—, e impulsar las actividades I+D+i; en cuanto a la demanda, mejorar la absorción del capital humano y las TIC por las empresas, las administraciones públicas y los hogares, pues en ellos se produce buena parte de la socialización en el uso de las nuevas tecnologías.

El desarrollo del proceso de integración económica y financiera europeo debía favorecer el crecimiento y, de ese modo, facilitar la renovación del tejido productivo: impulsar la inversión en proyectos innovadores, el empleo de jóvenes más cualificados, el surgimiento de nuevas empresas y el crecimiento de las existentes más eficientes. Sin embargo, los resultados de esas estrategias están muy alejados de los objetivos en muchos países, entre ellos España, por varios motivos diferentes.

En primer lugar, porque en general el crecimiento europeo es bajo y, debido a ello, el proceso de renovación del tejido productivo es más lento. En segundo lugar, porque en algunos países donde el crecimiento fue más rápido la causa no fue el progreso tecnológico sino que la integración monetaria y financiera provocó fuertes caídas de los tipos

de interés y abundancia de financiación que provocaron burbujas inmobiliarias. Esto tuvo efectos indeseables para la estrategia de renovación del tejido productivo, al desviar mucha inversión hacia activos de la construcción que ofrecían elevadas rentabilidades a corto plazo pero frenaban la productividad. En tercer lugar, por la limitada potencia de los instrumentos de la gobernanza europea para impulsar cambios estructurales en las empresas e instituciones de manera uniforme. La heterogeneidad de las sensibilidades y las políticas nacionales es muy considerable, y en algunos países la importancia dada a las reformas estructurales ha sido menor y las resistencias mayores, de modo que las reformas se han frenado a pesar de ser muy necesarias.

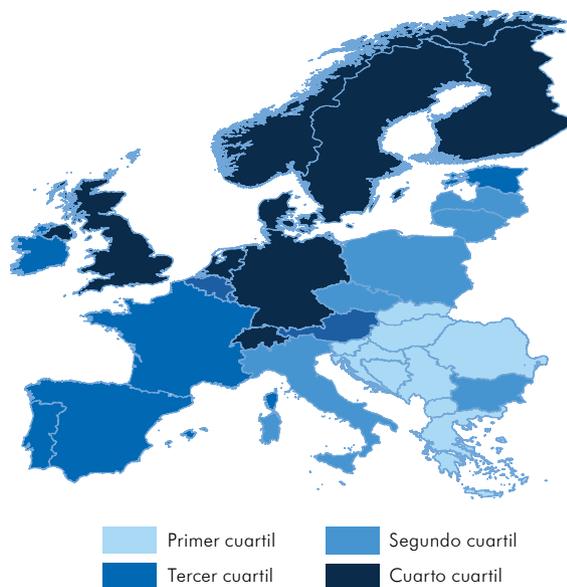
La realidad es que el nivel de adaptación de los países europeos a las exigencias del escenario competitivo mundial, por la vía de su participación en la sociedad y la economía del conocimiento, es heterogéneo. En líneas generales, los países del centro y norte de la Unión Europea, económica y tecnológicamente más avanzados, están mejor posicionados. Ello se refleja en sus menores desequilibrios comerciales, sus mejores posiciones financieras netas frente al exterior y el uso más intensivo de los activos del conocimiento y de las TIC. También disponen de fortalezas asociadas a las características de sus tejidos productivos, el mayor tamaño de sus empresas, el perfil profesional de los que las gobiernan y la facilidad que ofrecen las regulaciones para hacer negocios. El resultado de todo ello es que sus

niveles de productividad y renta son superiores y su competitividad también, a pesar de que sus costes son más elevados. En cambio, los países del sur y de la periferia europea presentan debilidades en muchos de estos indicadores de recursos y resultados, pese a que sus costes son menores que los del norte. Así pues, la clave no son tanto los costes sino los desajustes entre estos y la productividad.

El abanico de fortalezas y debilidades es mucho mayor cuando se considera la situación de las regiones, tanto en términos de recursos como de estructura productiva o resultados. La realidad en el interior de los países es muy heterogénea, observándose con frecuencia tendencias a la concentración de los recursos y las actividades más intensivas en conocimiento, en especial las de

Mapa 1.

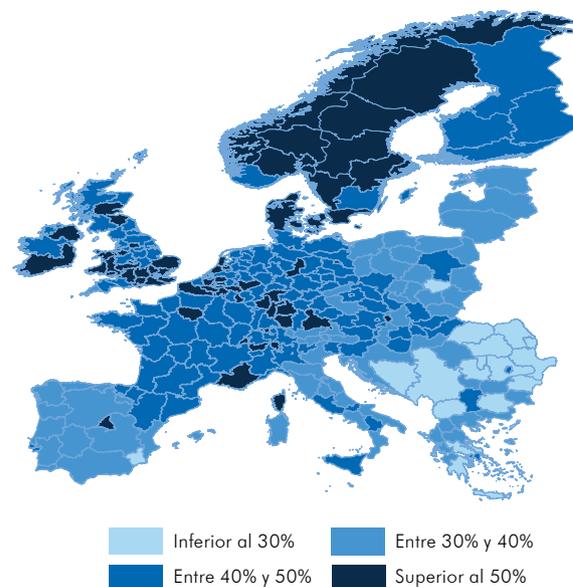
Índice global de competitividad. 2014-2015



Fuente: World Economic Forum.

Mapa 2.

Peso del empleo en actividades de alta y media-alta tecnología e intensivas en conocimiento. (Porcentaje)



Fuente: Eurostat.

producción de bienes y servicios TIC, las de I+D y las más innovadoras. En las regiones que cuentan con áreas metropolitanas potentes se localizan con más frecuencia los servicios centrales y las actividades más avanzadas de las empresas, así como una proporción importante de los centros públicos y privados de educación superior, investigación y desarrollo. El resultado es que se generan a su alrededor efectos de atracción y de arrastre de otras actividades avanzadas.

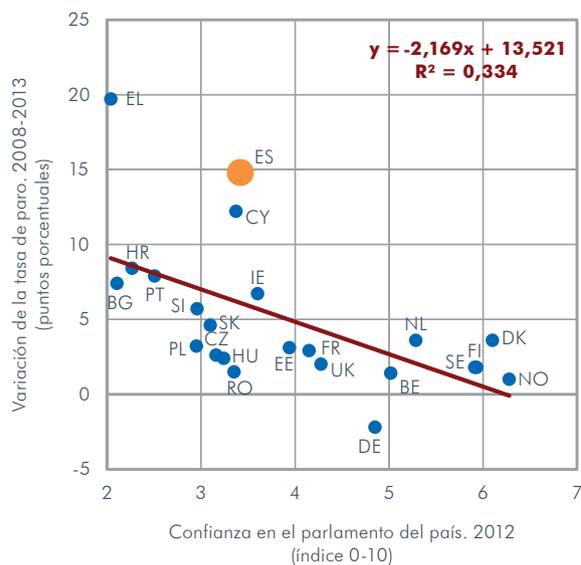
No es casualidad que, al llegar la crisis, las economías nacionales y las regiones peor adaptadas al entorno competitivo internacional hayan sufrido más que las mejor preparadas. Estos años de recesión han significado para muchas empresas, empresarios, trabajadores y responsables públicos darse de bruces con la necesidad de abordar reformas aplazadas pero ineludibles, que exigen en ocasiones un replanteamiento general de las prácticas del pasado.

El reconocimiento de esa realidad se ha producido de forma dolorosa pues la falta de competitividad ha ido en estos años acompañada de pérdidas de empleo y riqueza, creciente endeudamiento público e importantes ajustes de gasto público y privado. El resultado ha sido una revisión a la baja de las expectativas de mejora de la sociedad y un pérdida de confianza en las instituciones públicas, cuya capacidad de respuesta se ha revelado más limitada que la de hacer promesas. Algo parecido ha sucedido con

la valoración del proyecto europeo, en retroceso en muchos países y en particular en los más golpeados por la crisis, al considerarse que las medidas impulsadas por la Unión Europea no han generado crecimiento ni aliviado los problemas, sino más bien han obligado a enfrentarse a duros ajustes.

Gráfico 4.

Variación de la tasa de paro y nivel de confianza en el parlamento del país



Fuente: European Social Survey y Eurostat.



La competitividad española

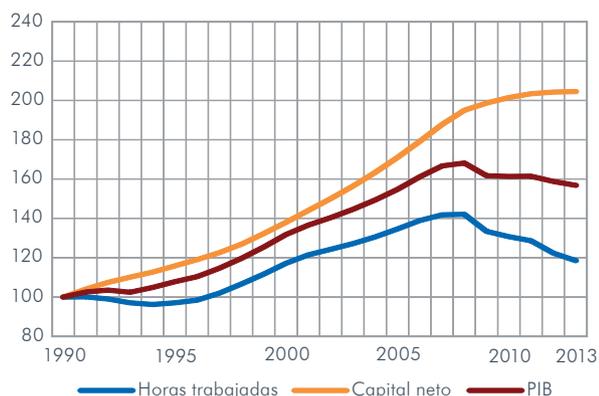
España es un ejemplo claro de una insuficiente adaptación al actual entorno competitivo. Tras varias décadas de crecimiento impulsado en buena medida por una intensa acumulación de capital físico y humano, avanzó sustancialmente en sus niveles de renta y salarios aproximándose a los de los países desarrollados. Como es natural, al tiempo que aumentaba su nivel de renta también aumentaron sus salarios y otros costes, pero las ganancias de productividad no lo hicieron al mismo ritmo, a pesar de la intensa mecanización. Así pues, algunas ventajas competitivas comenzaron a menguar con el cambio de siglo, con la entrada en escena de nuevos países manufactureros que producían con costes muy inferiores a los nuestros.

En el último cuarto la economía española seguía disfrutando de ventajas en su nivel de productividad frente a los emergentes, pero no frente a los avanzados, y con el paso de los años se fue deteriorando su posición competitiva. En lugar de mantener sus ventajas mediante mejoras continuas de productividad las erosionó paulatinamente como consecuencia de su mayor inflación y los incrementos de costes. Otras fortalezas competitivas asociadas a su localización en la ribera mediterránea se han conservado mejor, habiendo resultado importantes para defender su potente actividad turística y operar como plataforma logística de entrada y salida en Europa de los crecientes tráficos marítimos derivados del comercio con Asia, que circulan a través del canal de Suez. Pero tampoco en este terreno ha aprovechado bien todas sus posibilidades, por falta

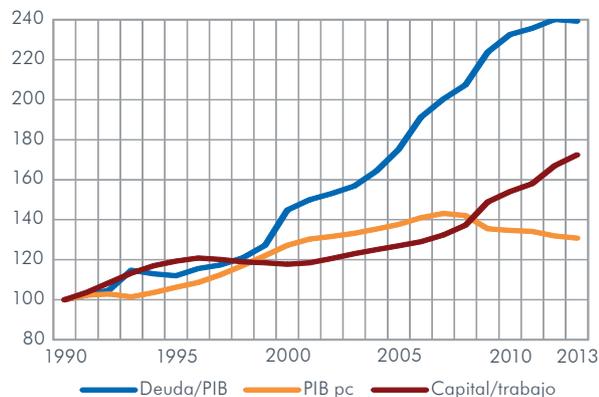
Gráfico 5.

Trayectoria de la economía española. 1990-2013.
(1990 = 100)

a) Empleo, capital y PIB



b) Deuda, PIB por habitante y relación capital-trabajo



Fuente: INE, Fundación BBVA-Ivie, Banco de España y elaboración propia.

de una orientación más productiva de sus intensas inversiones en infraestructuras, que se han dirigido en ocasiones a proyectos escasamente rentables.

3.1. Desequilibrios competitivos y productividad

Los elevados y recurrentes desequilibrios comerciales españoles –compensados temporalmente con devaluaciones de la peseta hasta que entramos en el euro– indicaban que la economía necesitaba recomponer su competitividad. Pero la larga etapa expansiva que se prolongó desde 1995 a 2007 gracias al *boom* inmobiliario retrasó o impidió la percepción por buena parte de la sociedad –muchas empresas, trabajadores y gobiernos– la urgencia de realizar cambios en numerosos ámbitos. El déficit exterior no parecía un problema al estar en el euro y ser financiado con facilidad gracias a la entrada de capitales. Y muchas empresas miraban más al pujante mercado interior que a los desafíos de los mercados de exportación.

Durante más de una década la economía creció con fuerza, dando la impresión de que el viejo modelo no estaba agotado. Pero se crecía mediante el empleo de más factores y no basándose en las mejoras de eficiencia en el uso de los mismos. En consecuencia, los problemas de costes relativos no recibían respuesta, el esfuerzo

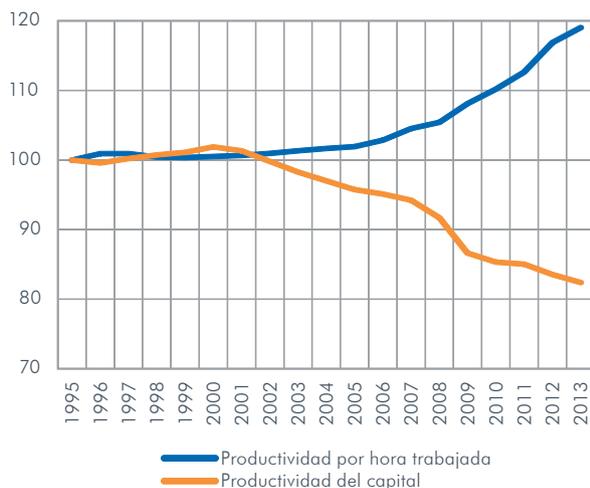
tecnológico se ralentizaba, la competitividad-precio seguía empeorando y las adaptaciones del tejido productivo se retrasaban. El país estaba más pendiente de las oportunidades del negocio inmobiliario que de las reformas estructurales y, en consecuencia, ganaban peso actividades escasamente productivas como las inmobiliarias mientras otras economías progresaban más en las ramas de mayor contenido en tecnología y más innovadoras.

Con frecuencia se ha señalado que las mejoras de la productividad del trabajo eran menores en España que en otros países, produciéndose un alejamiento de los niveles de economías líderes, sorprendente en una economía que intensificaba tanto su capital humano y su maquinaria. Siendo esto cierto, más preocupante todavía resulta observar que la trayectoria de la productividad del capital retrocedía paulatinamente y se alejaba de los niveles internacionales. Eso sucedía

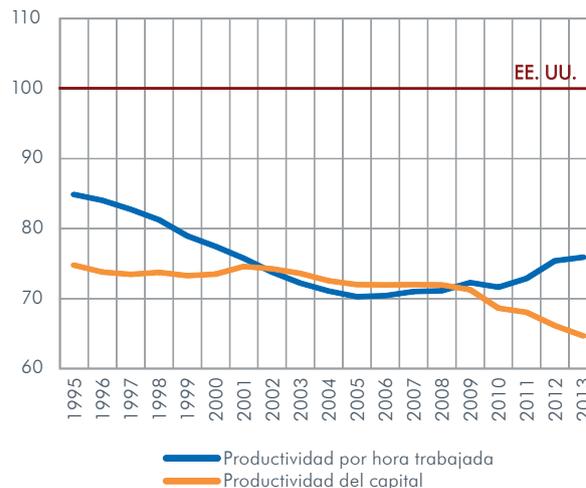
Gráfico 6.

Evolución de la productividad del trabajo y del capital. España. 1995-2013

a) 1995 = 100



b) Estados Unidos = 100



Fuente: INE, Fundación BBVA-Ivie, Banco de España y elaboración propia.

porque se acumulaban muchas inversiones pero sin generar a partir de ellas suficiente valor adicional.

La evolución negativa de la productividad del capital en España indica que la selección de inversiones por las empresas y por el sistema financiero ha sido defectuosa, sobre todo desde una perspectiva de largo plazo. A corto plazo se justificaba porque muchas inversiones inmobiliarias se revalorizaban y resultaban rentables, aunque no fueran económicamente productivas. Pero a largo plazo esas inversiones no han generado ingresos suficientes para cubrir el coste de uso de los capitales (depreciación e intereses), convirtiéndose en una carga para sus propietarios y financiadores, sobre todo ahora que en un elevado porcentaje no se utiliza toda su capacidad.

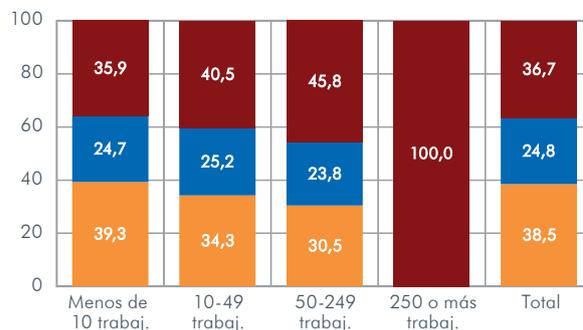
3.2. Tamaño de empresa y rendimiento del capital humano

Las causas de esa mala asignación de recursos son varias y es importante contemplarlas para lograr que la competitividad mejore en el futuro. En primer lugar pueden mencionarse los incentivos perversos de la burbuja inmobiliaria, que hizo rentables a corto plazo las inversiones improductivas gracias a sus rápidas revalorizaciones. También importa la limitada calidad de la gestión de

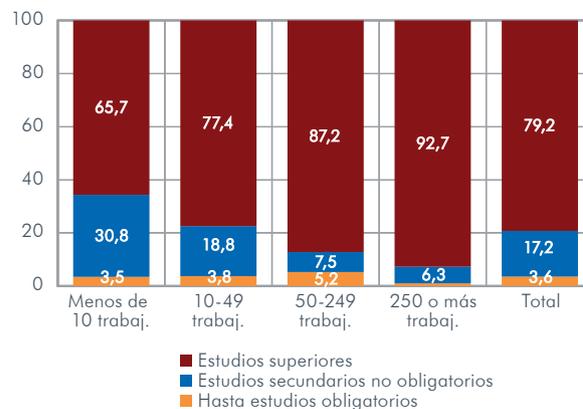
Gráfico 7.

Distribución de los emprendedores por nivel de estudios alcanzados según tamaño de la empresa. España. 2013. (Porcentaje)

a) Empresarios con asalariados



b) Directivos



Fuente: INE.

las empresas —financieras y no financieras— que decidieron inversiones a largo contemplando solo horizontes de corto plazo.

Las deficiencias de gestión pueden asociarse en parte a la insuficiente penetración del capital humano en numerosas empresas, sobre todo las de menor tamaño, circunstancia que limita la preparación de quienes evalúan y adoptan las decisiones. En España abundan más que en los países

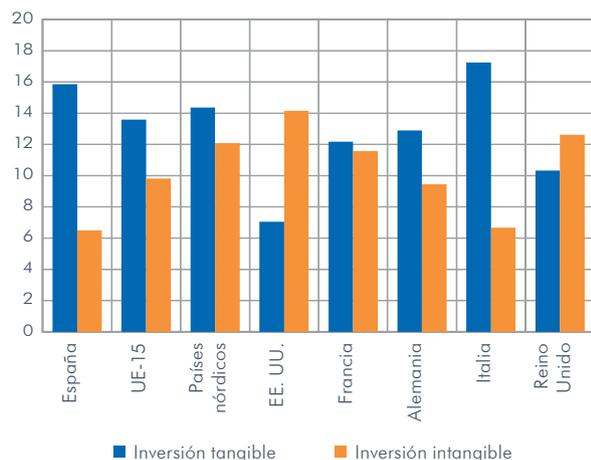
más desarrollados las microempresas y en muchas de ellas abundan los responsables con bajos niveles de cualificación financiera y tecnológica. No sucede lo mismo en las medianas y grandes, en las que la dirección corresponde con más frecuencia a profesionales que, en un alto porcentaje, tienen estudios superiores.

El tamaño de la empresa y el empleo del capital humano están positivamente relacionados e influyen en la atención prestada a algunos activos intangibles en la actualidad muy importantes, como la información digitalizada, la innovación, el diseño y la marca, la formación en la empresa y el capital organizacional. Se trata de inversiones que pueden mejorar la productividad de los demás factores productivos pero que requieren una visión amplia y, con frecuencia, elevada cualificación de los directivos. En los países más avanzados estas inversiones superan ya a las realizadas en activos físicos (maquinaria, equipo de transporte, infraestructuras, naves industriales). El patrón de crecimiento español se basó en una intensa acumulación de capital físico, mientras los países de su entorno realizaban un mayor esfuerzo en activos intangibles.

Otro factor relevante para explicar el escaso rendimiento del esfuerzo inversor en España pueden ser los bajos resultados de los esfuerzos educativos realizados en las últimas décadas. Aunque los años de estudio de las generaciones más jóvenes han mejorado mucho, los resultados formativos

Gráfico 8.

Peso de la inversión tangible (no residencial) e intangible en el VAB. Sector privado. Comparación internacional. Promedio 1995-2010. (Porcentaje)

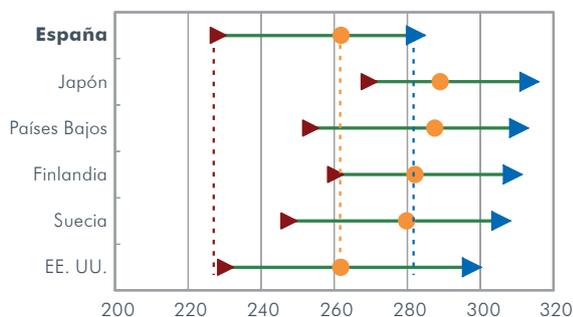


Fuente: INTAN-Invest, Fundación BBVA-Ivie, Fundación Telefónica, INE y elaboración propia

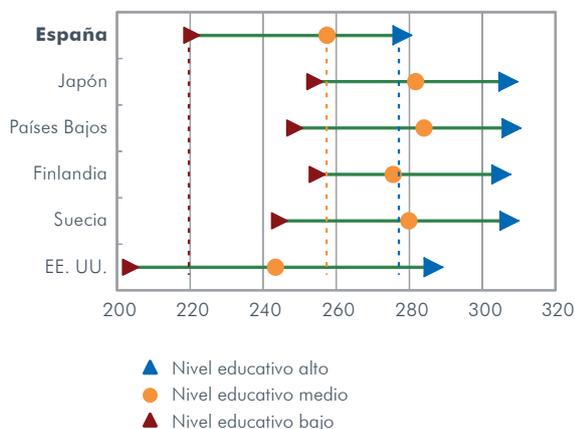
Gráfico 9.

Nivel de competencias por niveles de estudio. Comparación internacional. 2012. (Puntuaciones medias)

a) Comprensión lectora



b) Matemáticas



Fuente: PIAAC y elaboración propia.

del sistema educativo no lo han hecho tanto. A la vista de los estudios internacionales, las competencias básicas (lectoras y en matemáticas) de una persona con estudios superiores en España no son muy distintas de las que alcanzan en otros países avanzados los graduados de enseñanzas secundarias postobligatorias. Así pues, algunos títulos superiores están sobrecualificados en su puesto de trabajo según su titulación pero lo están menos si se atiende a sus competencias, es decir, a lo que realmente saben y saben hacer.

Los malos resultados formativos se combinan, con más frecuencia de la deseable, con experiencias laborales en puestos que no requieren tanta cualificación debido a la especialización de la economía en actividades escasamente basadas en el conocimiento. Además, muchas empresas –en especial las de menor tamaño– no son muy favorables a apoyar la formación en el puesto de trabajo. Todo esto hace más improbable el aprovechamiento del potencial productivo asociado al aumento de los años de estudio.

3.3. Reformas públicas aplazadas

La clave de la competitividad y la productividad se encuentra en el tejido productivo privado, pues del mismo depende el 80% del empleo y la producción, pero los gobiernos también toman

decisiones en ámbitos relevantes para esos objetivos. Muchas regulaciones públicas influyen en el entorno y en el interior de las empresas: en la facilidad para hacer negocios, en sus decisiones de inicio y cierre de actividades, en el tamaño, el empleo, la estructura financiera, el coste de resolver los conflictos, etc. Con frecuencia, el funcionamiento del sector público español no facilita la competitividad, según las opiniones de los profesionales y las instituciones internacionales, al elevar los costes de funcionamiento de las empresas y

reducir la intensidad de la competencia entre ellas. Muchas reformas en este terreno han sido anunciadas y aplazadas en demasiadas ocasiones, o no han ofrecido resultados claros, aunque según el Banco Mundial los pasos dados en estos últimos años empiezan a ofrecer algunos resultados positivos en este sentido.

Además de regular la economía, el sector público desarrolla actividades muy importantes de producción o financiación de servicios relevantes para

Cuadro 2.

Indicadores sobre la facilidad de hacer negocios. Comparación internacional. 2014

	España	Alemania	Francia	R. Unido	EE. UU.	Singapur
RANKING DOING BUSINESS (posición entre 189 países)	33	14	31	8	7	1
A) APERTURA DE UN NEGOCIO						
N.º de procedimientos requeridos para registrar una empresa	6	9	5	6	6	3
N.º de días necesarios para inscribir una empresa	13,0	14,5	4,5	6,0	4,0	2,5
Coste asociado a la apertura de una empresa ¹	4,6	8,8	0,9	0,3	1,4	0,6
B) PERMISOS PARA LA CONSTRUCCIÓN Y ELECTRICIDAD						
N.º de días necesarios para poder construir un almacén	229	96	183	105	15	26
N.º de días para obtener una conexión eléctrica permanente	85	28	79	126	60	31
C) RESOLUCIÓN DE INSOLVENCIAS						
Duración media (años) de los procedimientos de quiebra	1,5	1,2	1,9	1,0	1,5	0,8
Coste medio asociado a un procedimiento de quiebra ²	11,0	8,0	9,0	6,0	7,0	3,0
Tasa de recuperación de los acreedores de una empresa insolvente	71,3	83,4	77,2	88,6	81,5	89,7

¹ Expresado como porcentaje del ingreso medio per cápita de cada país. / ² Expresado como porcentaje del valor de la propiedad.

Fuente: Banco Mundial.

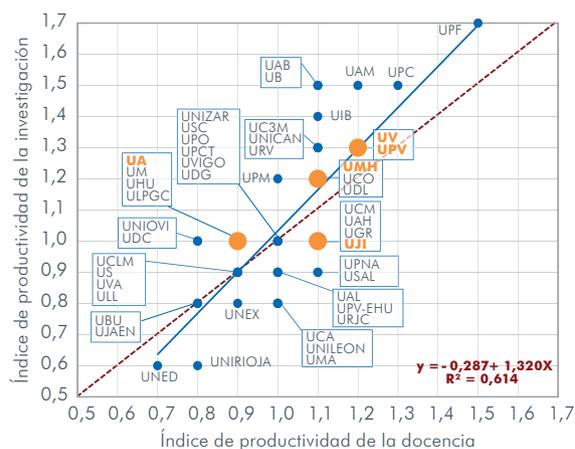
la competitividad, como la educación y las infraestructuras y, en ciertos aspectos, la sanidad. En estos tres ámbitos se suscitan debates frecuentes sobre el volumen y calidad de los servicios públicos pero, muchas de las controversias son demasiado ideológicas y no han servido para impulsar un diseño de las políticas públicas orientado a la evaluación objetiva de los resultados. En consecuencia, la adopción de medidas correctoras se plantea de manera recurrente sobre juicios apriorísticos y bases menos firmes de lo que sería deseable.

En el caso de la educación, las reformas han sido múltiples pero no se han basado en el consenso, como sucede en otros países donde hay menos cambios normativos pero mejores resultados educativos. El esfuerzo financiero en décadas precedentes situó a España en niveles de gasto educativo más similares a los de países con su mismo nivel de renta, pero los resultados formativos parecen peores, en promedio. Existe, por tanto, un problema de eficiencia. Además, como sucede con el tejido productivo, el sistema educativo es heterogéneo: tiene muchos niveles, está descentralizado y lo forman muchas unidades, algunas de ellas con importantes grados de autonomía —universidades—. Esta diversidad va acompañada de distintas opciones organizativas —pública, privada, concertada—, con niveles de resultados más diversos dentro de cada uno de estos grupos que entre ellos la realidad es que conviven ejemplos de buenas prácticas con resultados deficientes.

Esta heterogeneidad se constata en los resultados de PISA y también en los indicadores disponibles para las universidades. Por ejemplo, las universidades públicas presentan un abanico de productividades notable y las mejores doblan en eficiencia a las más débiles. Estas diferencias son la consecuencia, sobre todo, de los muy diversos resultados en las actividades de investigación y transferencia, un terreno que las universidades privadas apenas pisan pero en el que entre las públicas hay grandes diferencias, sobresaliendo sobre todo la docena de instituciones más internacionalizadas.

Gráfico 10.

Índice de productividad de investigación vs. docencia. Universidades públicas españolas. 2014. (Índice)

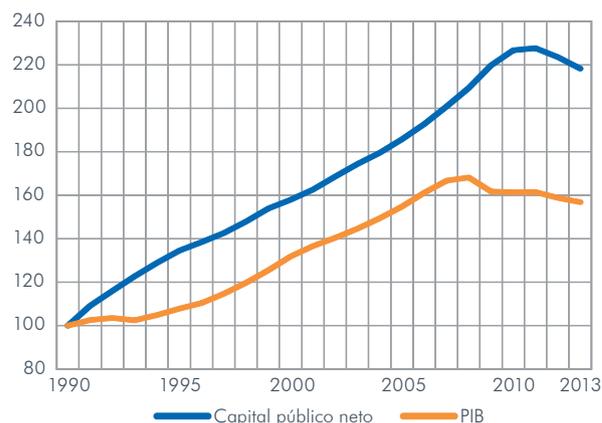


En el caso de las infraestructuras, el esfuerzo inversor público ha sido intenso y continuado, en muchas direcciones: transporte, urbanas, educativas, sanitarias y culturales. El resultado es que las dotaciones por habitante y en relación al PIB han mejorado mucho y ya no padecemos infradotaciones generalizadas claras, en comparación con los grandes países europeos. Esta es una de nuestras fortalezas competitivas actuales reconocidas por los informes internacionales pero, sin embargo, la producción no aumenta tanto como lo hacen las dotaciones de infraestructuras.

La evolución permanentemente más rápida del capital público que del PIB en los últimos 25 años obliga a preguntarse cuál es la productividad del esfuerzo inversor en infraestructuras. La respuesta es que resulta muy diversa, dependiendo de los proyectos. En muchos casos concretos se suscitan dudas razonables sobre la evaluación que los fundamenta y la causas de las importantes desviaciones de costes. Así pues, de cara al futuro, es necesario revisar el supuesto de que siempre es mejor invertir más, así como debatir sobre la justificación de las importantes diferencias en las dotaciones de infraestructuras de los distintos territorios españoles.

Gráfico 11.

Evolución de las dotaciones de capital público y del PIB. España. 1990-2013. (1990 = 100)



Fuente: INE, Fundación BBVA-Ivie y elaboración propia.



Análisis de la economía valenciana

En líneas generales, la etapa de expansión de principios de este siglo resultó beneficiosa para la Comunitat Valenciana, como en el conjunto de España. Sin embargo, a diferencia de otras comunidades autónomas, el crecimiento valenciano se apoyó más en motores que iban a sufrir con intensidad la llegada de la crisis. Debido a ello y a que la adaptación al nuevo escenario competitivo era muy necesaria, pues algunas de sus fortalezas tradicionales, industriales y comerciales se estaban resintiendo, en los últimos años la Comunitat Valenciana ha retrocedido más. Hasta el extremo de que ha perdido posiciones con respecto a otras regiones españolas y se sitúa en la actualidad claramente por debajo de la media nacional en renta por habitante y por encima en tasa de paro.

Para identificar las causas de las actuales debilidades valencianas hay que revisar factores ya mencionados en apartados anteriores, relevantes para la potencia y la resistencia del crecimiento en las economías avanzadas. Con esa finalidad, a continuación se presenta evidencia empírica sobre la especialización y su relación con la productividad, el empleo y el capital humano, la demografía empresarial, el emprendimiento, y el grado de internacionalización. Este capítulo concluye con un apartado que sintetiza los datos recientes más relevantes referidos al comienzo de la recuperación y valora los condicionantes que pueden influir en las perspectivas económicas de la Comunitat Valenciana.

4.1. Consecuencias de una expansión acelerada

Durante los primeros años de este siglo la economía valenciana mantuvo un fuerte ritmo de crecimiento del PIB (3,2% anual), ligeramente superior a la media nacional y muy por encima de algunas de las regiones españolas más desarrolladas, como Cataluña, País Vasco y también de la UE-15. En menos de una década la Comunitat Valenciana fue capaz de crear cerca de medio millón de puestos de trabajo, siguiendo el PIB y el empleo un perfil muy similar en esta fase alcista.

Posteriormente se pondría de manifiesto que este crecimiento, basado en el aumento del trabajo y el capital, era insostenible por no ir acompañada de mejoras de productividad y sí de desequilibrios competitivos y financieros. En efecto, en esos años el tradicional superávit exterior valenciano se trocó en un importante déficit comercial y se acumuló un elevado endeudamiento privado y público. Eran datos que reflejaban una pérdida de fortaleza competitiva que permanecía disimulada por el dinamismo demográfico y el *boom* inmobiliario.

La economía valenciana se encontró en una posición muy vulnerable frente a la gran recesión. Una vez se pararon los motores que impulsaban la demanda interna pero no aseguraban la competitividad del territorio — la construcción y el gasto

público —, no pudieron ser sustituidos de golpe por otros nuevos. El resultado fue un importante retroceso del nivel de renta y empleo, una intensa destrucción de tejido productivo y de la práctica totalidad del sistema financiero valenciano, y una grave crisis del sector público autonómico.

El proceso de adaptación y ajustes para recuperar la competitividad actualmente en marcha ha tenido que realizarse durante la crisis, en condiciones económicas, financieras y sociales muy difíciles. En algunos terrenos, como la corrección

Gráfico 12.

Evolución del PIB y el empleo. Comunitat Valenciana. 2000-2013. (2000 = 100)



Fuente: INE.

del déficit exterior, los avances han sido sustanciales, pero en otros como el del empleo y los desequilibrios financieros los problemas son todavía graves, aunque las señales desde finales de 2013 están siendo más positivas gracias a que la actividad ha vuelto a crecer.

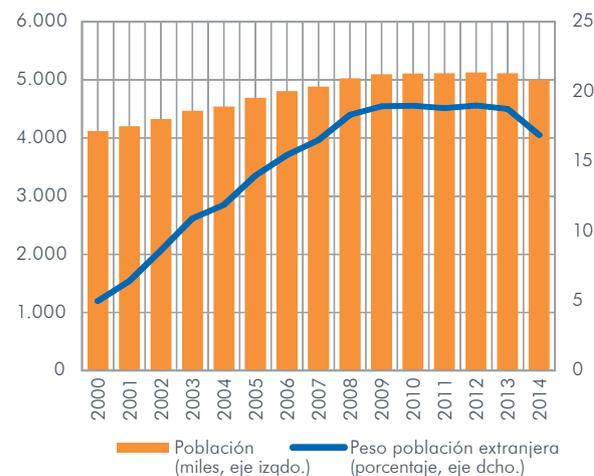
Todos los principales sectores económicos valencianos sufrieron gravemente las dos recesiones consecutivas que se produjeron en el periodo 2008-2013, reduciendo considerablemente sus niveles de producción y de empleo. La Comunitat Valenciana es la región española con mayores caídas media anuales del PIB (-2,1%) y la ocupación (-4,5%) en esos seis *annus horribilis*. El resultado acumulado de esos retrocesos fue que en 2013 los niveles de producción volvían a ser los de 2004 y se había destruido prácticamente todo el empleo neto creado en este siglo. Objetivamente, se puede afirmar que se ha perdido un decenio de crecimiento económico.

Tras el aumento de la ocupación experimentado durante la etapa de expansión se esconde un comportamiento fuertemente expansivo de la población de la Comunitat que creció casi en un millón de personas entre 2000 y 2008. La cifra representa un 16% del fuerte aumento de población que experimenta España, que en esos años absorbe un tercio del crecimiento demográfico de la UE-15. Únicamente Baleares y Murcia presentan tasas de crecimiento demográfico superiores a las valencianas.

Como en el resto de España, la evolución poblacional está muy marcada por la llegada de extranjeros a la región, pero a la Comunitat Valenciana también llegan nacionales, a diferencia de Cataluña, Madrid y País Vasco que experimentaban caídas de los residentes españoles. El peso de los extranjeros pasó del 5% al 19% entre 2000 y 2009, fruto de la entrada de 788.000 inmigrantes. Durante el periodo 2004-2007 más de cien mil extranjeros se instalaban anualmente en el territorio valenciano, alimentando la oferta de trabajo y la demanda interna de su economía.

Gráfico 13.

Evolución de la población total y extranjera. Comunitat Valenciana. 2000-2014



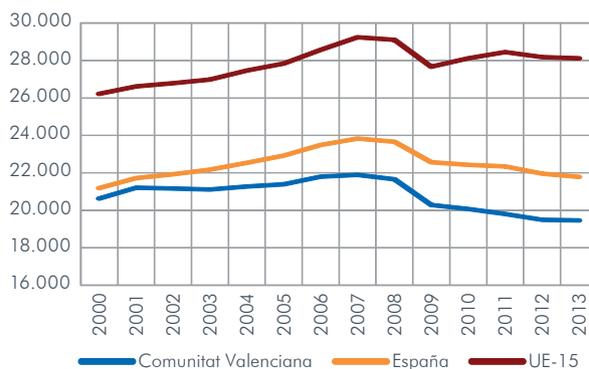
Fuente: INE.

En los últimos años el signo de estos flujos demográficos ha cambiado de signo, poniendo de manifiesto una pérdida de atractivo de la Comunitat. La población ha caído como consecuencia de un saldo migratorio que ahora es negativo al predominar las salidas. Salen valencianos que se marchan en busca de trabajo (aunque este saldo no supera las cinco mil personas anuales) y sobre todo extranjeros que regresan, habiendo caído el número de los que viven en territorio valenciano en los últimos dos años en más de 130.000 personas.

Como consecuencia de que el crecimiento económico fue similar al español en la expansión pero el retroceso ha sido mayor en la crisis, y de que la demografía ha sido mucho más dinámica en la Comunitat Valenciana, los niveles de renta per cápita valencianos han seguido trayectorias que los colocan en niveles inferiores a la media en ambos periodos. En ingresos per cápita se han perdido posiciones entre las comunidades autónomas, situándose en la actualidad muy lejos de las regiones europeas y españolas más punteras, por detrás incluso de otras que tradicionalmente presentaban niveles inferiores, como Castilla y León o Galicia. En la actualidad, tras las caídas acumuladas en los años recientes, la renta per cápita valenciana está claramente por debajo del nivel que alcanzó en 2000. Con una cifra de 19.458 euros, se sitúa un 12% por debajo de la media española y apenas alcanza las dos terceras partes de la renta por habitante de Madrid, País Vasco o la media de la UE-15.

Gráfico 14.

Proceso de divergencia de los niveles de renta por habitante. 2000-2013. (Euros 2008 por habitante)



Fuente: INE y Eurostat.

Los datos de la evolución de la renta por habitante resumen bien hasta qué punto es preocupante la trayectoria reciente. Se ha pasado de un tiempo en el que se crecía más que España en producción y población —lo que impedía escalar puestos en el *ranking* renta per cápita entre las regiones españolas, pese al dinamismo global— a otro en el que, aunque se ha moderado el crecimiento demográfico por debajo de la media española, la actividad productiva se ha comportado mucho peor y se diverge en renta por habitante con la UE-15 y España. La situación de estos años recientes muestra que la economía valenciana se enfrenta, con mayor intensidad que la española, a las consecuencias del agotamiento del modelo productivo

del pasado y los desequilibrios acumulados en la etapa final del mismo y necesita un fuerte revulsivo.

4.2. Agotamiento de algunos motores de la economía valenciana

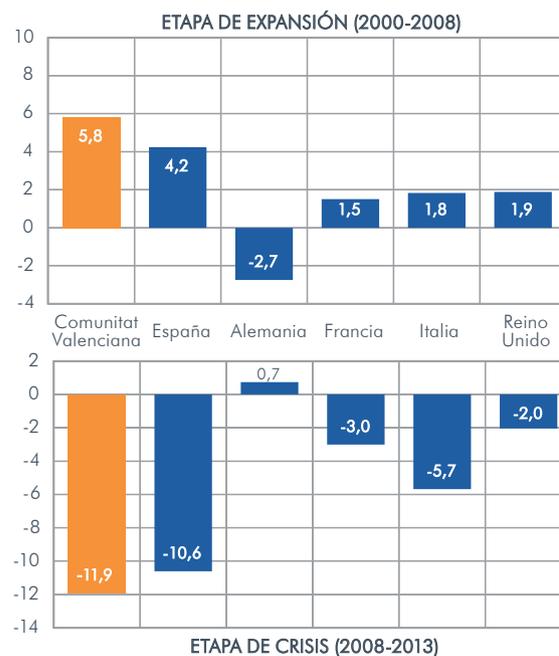
Una de las razones del grave impacto de la crisis en la economía valenciana es el comportamiento del sector de la construcción, pero no es la única causa. La construcción ha sido un motor del que dependió en exceso el crecimiento regional que se ha venido abajo durante la crisis pero, como se ha señalado, también ha influido que muchas empresas de otros sectores no abordaron durante la expansión las adaptaciones necesarias al nuevo escenario competitivo internacional.

Durante la fase alcista, la actividad constructora valenciana creció a una tasa anual del 5,8%, un ritmo por encima de la media nacional y muy superior al de este sector en la UE-15 (1,3%). Esa enorme velocidad de la construcción arrastraba a numerosos sectores industriales y de servicios, llevando asociada una intensa orientación de la inversión hacia los activos inmobiliarios en general y los residenciales en particular. En 2006 y 2007 la mitad de la inversión realizada en la Comunitat Valenciana se dirigía hacia estos últimos.

La evolución de la construcción residencial estuvo muy marcada por el comportamiento del precio de la vivienda que se multiplicó por 2,5 entre 2000 y la mitad de 2008. La ganancia de capital media anual por esa revalorización del precio de la vivienda

Gráfico 15.

Crecimiento medio anual del valor añadido en el sector de la construcción. Comparación internacional. Etapa de expansión vs. etapa de crisis. (Porcentaje)



Fuente: INE y Eurostat.

se situó en el 14%, una tasa que más que compensaba el coste financiero de las hipotecas y explica el fuerte endeudamiento familiar y empresarial del periodo. En paralelo, el sector de la construcción llegó a adquirir dimensiones excesivamente elevadas (el 16% del PIB en 2008) acentuando la intensidad del ciclo económico en la expansión y en la crisis. En la Comunitat se ha concentrado el 18% del *stock* de vivienda nueva sin vender de toda España, destruyéndose 216.000 empleos en este sector más que en todo el Reino Unido. El pinchazo de la burbuja inmobiliaria ha hecho caer un 33% el precio de la vivienda libre, generándose enormes pérdidas patrimoniales que han alcanzado a empresas y familias, destruyendo el sector financiero autóctono, formado básicamente por cajas de ahorros.

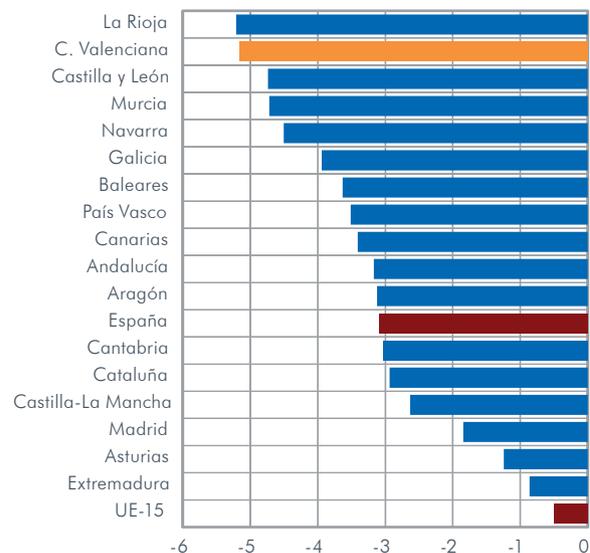
La expansión de la construcción fue también impulsada en la Comunitat Valenciana por el crecimiento demográfico y la demanda turística, y tuvo como gran aliado a unas entidades financieras que compartieron con los inversores unas expectativas exageradas de rentabilización de las inversiones. El volumen de crédito vivo concedido en la Comunitat Valenciana se multiplicó por 3,7, permitiendo a empresas y familias endeudarse para adquirir todo tipo de activos, pero sobre todo residenciales.

La estrategia seguida por muchas entidades financieras hizo que entre 2000 y 2008 se crearán casi mil nuevas oficinas en territorio valenciano, pero

la crisis ha puesto de relieve las debilidades de esa expansión del sector bancario. El colapso de la misma se ha reflejado en el cierre de cerca de 1.800 oficinas en los últimos seis años, la contracción del crédito — cayendo a una tasa anual del 9% desde 2011 —, la acumulación de enormes volúmenes de activos problemáticos en las entidades y la desaparición de los bancos y cajas autóctonos.

Gráfico 16.

Variación media anual del valor añadido en el sector financiero. Comunidades Autónomas. 2011-2013. (Porcentaje)



Fuente: INE y Eurostat.

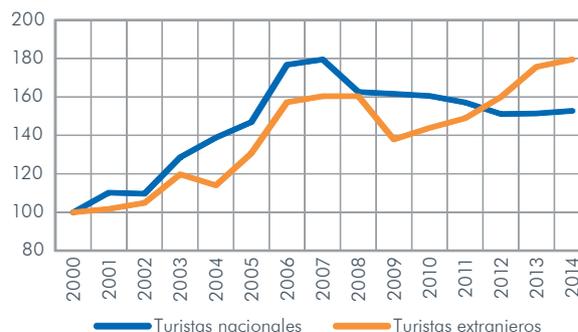
Otro sector crucial en el crecimiento y el empleo de la economía valenciana lo constituye desde hace casi medio siglo el turismo, principalmente procedente del extranjero pero también nacional. El turismo internacional prosiguió su aumento en la etapa de expansión, pasando de 4,2 a 5,7 millones de visitantes entre 2000 y 2008, lo que permitió la creación de empleo en la hostelería a una tasa anual del 7% y estimuló adicionalmente las inversiones residenciales. Este sector, como el de la construcción, no se caracteriza por incorporar mucho capital humano o tecnológico, de modo que su expansión impulsó poco el uso de los activos basados en el conocimiento.

El turismo no ha sido ajeno a la crisis global y también ha recibido su impacto negativo como consecuencia de la contracción del consumo nacional e internacional, pero se ha recuperado antes. El turismo extranjero acusó un descenso al inicio de la crisis, con una caída anual del 6% en el número de turistas afectando al empleo en este sector, que se redujo en un 24% entre 2008 y 2012. Sin embargo, en los dos últimos años el turismo ha vuelto a repuntar, confirmando un potencial como pilar importante de la economía valenciana que debería reforzarse con mejoras de algunas de sus características para ampliar su capacidad de generar valor.

Los problemas aparecidos en estos dos sectores que habían impulsado la actividad y el empleo en los años de *boom* se han sumado a los que padecían otras ramas de producción valencianas que

Gráfico 17.

Evolución de la entrada de viajeros en hoteles. Comunitat Valenciana. 2000-2014. (2000 = 100)



Fuente: INE.

venían sufriendo desde hacía tiempo los impactos del nuevo escenario competitivo internacional: las industrias manufactureras tradicionales y la agricultura. Las empresas dedicadas a estas actividades se enfrentan desde hace dos décadas a la necesidad de revisar en profundidad su especialización para competir mucho más mediante mejoras de productividad que con ventajas de coste que ya no tienen. Ese camino ha sido seguido por las compañías valencianas más innovadoras, que han invertido con decisión en tecnología, capital humano, diseño, marca y estrategias de gestión avanzadas. Otra parte del tejido productivo no lo hizo y buscó compensar los problemas en sus actividades con incursiones en las inversiones inmobiliarias, en ocasiones sin experiencia profesional y con resultados ya conocidos.

4.3. El sector público, motor y freno

El sector público no se ha comportado en la Comunitat Valenciana —y en el conjunto de España— como una fuerza estabilizadora sino procíclica, intensificando la expansión y también la recesión. Además, en el caso valenciano las actuaciones públicas se han caracterizado por representar un volumen de gasto por habitante y en porcentaje de PIB claramente menor que en otras comunidades autónomas. Esa realidad se debe en parte a los menores recursos financieros per cápita que recibe la Generalitat Valenciana como resultado de los criterios que aplican unos modelos de financiación que la discriminan, pero también de unos menores niveles de inversión de las Administración Central en el territorio valenciano.

Una de las consecuencias más claras de ambas circunstancias es que el gasto público en activos y actividades productivas —infraestructuras, políticas de I+D+i, apoyos a la internacionalización y modernización del tejido productivo— se ha situado en niveles muy alejados de los de otras comunidades. Por esa razón, entre otras, las políticas públicas no han contribuido con la intensidad necesaria a impulsar el cambio de patrón de crecimiento.

La evolución financiera de la Generalitat está representando un problema adicional durante la crisis. En los años de expansión los ingresos públicos crecieron con fuerza, como consecuencia del impulso

recaudatorio derivado del *boom* inmobiliario. La Generalitat aumentó en esa etapa sus gastos, financiándolos con estos recursos y mediante déficits, gracias a las facilidades de endeudamiento existentes en los mercados. Una parte de sus inversiones fueron también inmobiliarias, apostando por infraestructuras culturales y de ocio que tuvieron efectos de arrastre significativos en los años de su construcción. Pero ocasionaron endeudamiento y, hasta el momento, no han generado los impactos tractoros duraderos sobre las actividades productivas que podrían esperarse de las mismas, en particular atrayendo inversiones en actividades intensivas en conocimiento.

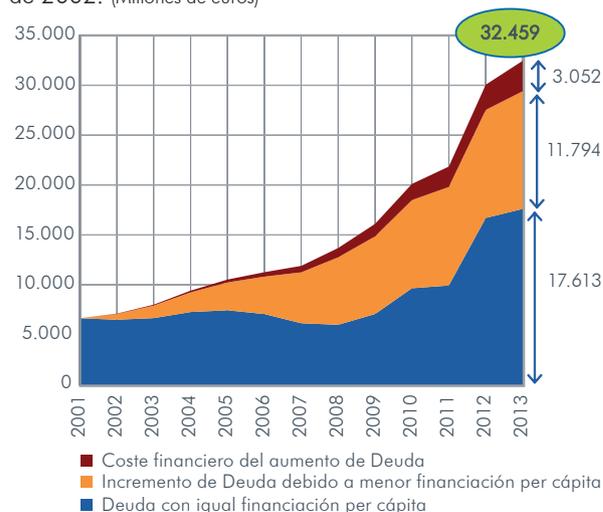
Como consecuencia de la crisis se produjo un desplome de los ingresos fiscales, un fuerte aumento del déficit público y el rápido crecimiento de la deuda de las administraciones. El aumento continuado del endeudamiento de la Generalitat desembocó en 2011 en un cierre de los mercados financieros como consecuencia de la pérdida de credibilidad sobre de la capacidad de las cuentas públicas de hacer frente a los crecientes compromisos. En un contexto de desconfianza en el conjunto del sector público español, el coste de la deuda se disparó y la Generalitat acumuló importantes retrasos en sus pagos a proveedores. Esta situación ha acentuado las dificultades financieras del sector privado durante la mayor parte de los años de crisis. Solo se han comenzado a reducir al recibir el gobierno autonómico asistencia financiera de la Administración Central, a través del Fondo de Pago a Proveedores y el Fondo de Liquidez Autonómico.

Los efectos de la caída general de ingresos del sector público español se ha visto agravados en la Comunitat Valenciana por un sistema de financiación que la perjudica gravemente desde hace más de un cuarto de siglo. Es esta circunstancia y no un nivel de gasto por habitante superior al realizado en otras regiones españolas la que explica en mayor medida el elevado endeudamiento de la Generalitat, que la sitúa en el primer lugar de todas las comunidades en la ratio deuda/PIB, con un 34,8%, 13 puntos porcentuales por encima de la media. Lejos de tratarse de un problema coyuntural, la situación se debe a un defecto estructural del sistema de financiación. Si la Generalitat hubiera gastado como lo ha hecho pero hubiera tenido los ingresos por habitante medios de las comunidades de régimen común su nivel actual de endeudamiento sería un 45% menor.

Mientras no sea corregido, este problema condiciona la suficiencia y la autonomía financiera de la Generalitat. También limita seriamente su capacidad de desplegar políticas que contribuyan al cambio de modelo productivo que la economía valenciana necesita. Este cambio depende fundamentalmente de decisiones que han de adoptar los agentes privados, pero es importante que el sector público en general y el autonómico en particular contribuyan en las funciones que les corresponden y en los años recientes no lo hacen. Para que dejen de ser parte del problema y pasen a contribuir a la solución es necesario que el sistema de financiación sea revisado en profundidad.

Gráfico 18.

Evolución de la deuda autonómica valenciana. Deuda real y bajo el supuesto de igual financiación per cápita a partir de 2002. (Millones de euros)



Fuente: Banco de España, S. G. de Coordinación Autonómica y Local, INE, y elaboración propia.

4.4. Especialización, productividad y tamaño de las empresas

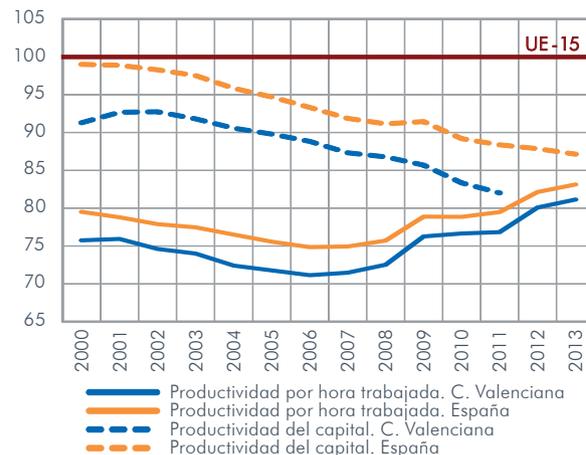
La trayectoria valenciana en las últimas dos décadas confirma la urgencia de reforzar su potencial de crecimiento apoyándose en factores capaces de mejorar su competitividad y productividad. El perfil de las series de producción y empleo regionales

apunta una preocupante constancia de la productividad del trabajo, algo que no se corresponde con la intensidad de las inversiones y el incremento de los niveles educativos, dos factores que deberían mejorarla y no lo han hecho. Además, se han producido sorprendentes retrocesos en la productividad del capital que indican apuestas por proyectos de inversión con escasa generación de valor. Solo mejorando la productividad del trabajo y de las inversiones podrá generarse valor añadido en la cuantía suficiente para soportar los costes de producción y generar empleos productivos.

La mejora de la productividad del trabajo en los años de crisis es, hasta cierto punto, engañosa, pues se deriva de un desplome de la ocupación mayor que el del PIB. La caída de ambas variables va acompañada de caídas adicionales de la productividad del capital, debidas al bajo nivel de utilización de la capacidad. Otros países, y sobre todo las regiones europeas más punteras, son capaces de elevar a la vez la productividad y el empleo gracias a las mejoras en la eficiencia de sus empresas en el uso de los factores (productividad total de los factores, PTF). Se trata de una alternativa más deseable que la seguida por la economía valenciana, que ha tenido que reducir su tejido empresarial porque parte de los empleos y capitales no eran productivos. Al desaparecer las circunstancias favorables de los años del *boom*, las empresas con esas características no han logrado sobrevivir como otras a las dificultades de la crisis, debido a su limitada capacidad de competir y resistir.

Gráfico 19.

Evolución de la productividad del trabajo y del capital. 2000-2013. (UE-15 = 100)



Fuente: INE, Eurostat y Fundación BBVA-Ivie.

El trabajo y el capital ofrecen servicios que resultan más productivos cuanto mayor es su calidad. La productividad depende de la capacidad de aprovecharlos en las empresas y las facilidades que ofrece el entorno territorial en el que factores y empresas operan. La empresa determina con su elección del negocio que realiza y de los factores que emplea, y con su organización, la eficiencia productiva y su capacidad de progresar en los mercados. La rama de actividad seleccionada depende de la disponibilidad de capital humano y tecnológico, pero también de la visión de las oportunidades que tienen los empre-

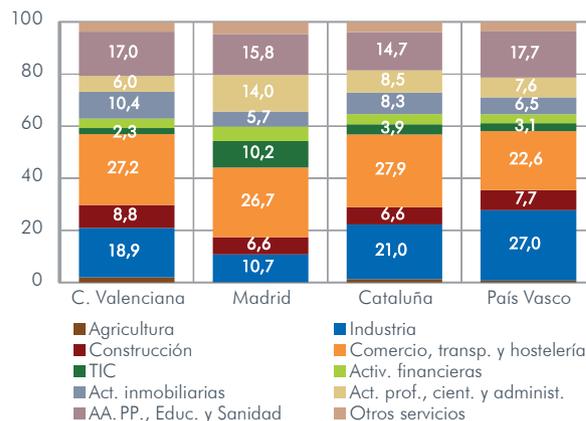
dedores y su capacidad de aprovechar los recursos disponibles. Por último, el territorio influye en la productividad porque proporciona el tejido empresarial complementario (proveedores, clientes), las infraestructuras de transporte y comunicaciones, el nivel general de costes (laborales, energéticos, medioambientales). También condiciona la oferta de capital humano y de capitales intangibles que reducen los costes, como el clima económico-empresarial y el entorno institucional, del que depende la facilidad para hacer negocios, las políticas de estímulo económico y los costes derivados de la regulación y de la resolución de los conflictos.

En el caso valenciano existen espacios para la mejora de la productividad en muchos de estos aspectos que la condicionan, tanto dentro como fuera de las empresas. Entre los primeros, uno muy importante es la especialización productiva. En comparación con España y la UE-15, la economía valenciana se caracteriza por una mayor presencia del comercio, el transporte, la hostelería (27,2%), la industria (18,9%) y la construcción (8,8%). Pero en estas actividades la Comunitat presenta debilidades en productividad en relación con la media nacional y europea. Por tanto, la especialización valenciana no refuerza su productividad y un primer reto es mejorarla en los sectores en los que está más especializada. Las vías pueden ser dos: una orientación de las empresas que actúan dentro de esas ramas hacia aquellas actividades en las que se puede generar mayor valor añadido, y el logro de mayores niveles de eficiencia en las actividades actuales.

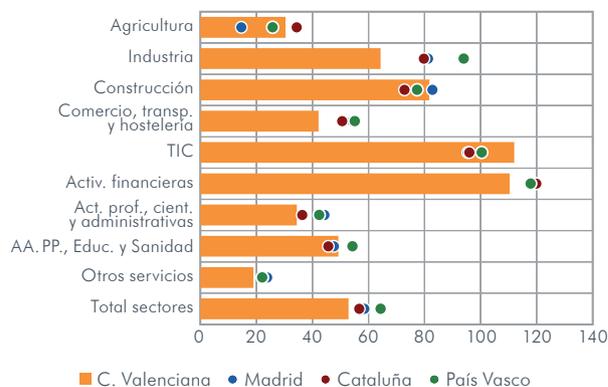
Gráfico 20.

Especialización y productividad del trabajo. 2013

a) Distribución del valor añadido. (Porcentaje)



b) Productividad del trabajo (Miles de euros 2008 por ocupado)



Fuente: INE.

Adicionalmente, la Comunitat necesita reorientar su economía hacia ramas más productivas, reforzando el escaso peso de algunas de ellas. Para que la productividad media aumente será positivo que esos sectores adquieran más importancia en la economía valenciana, como sucede en las regiones españolas y europeas más avanzadas. Por ejemplo, las actividades financieras y las relacionadas con las TIC apenas suponen el 5,9% de la actividad regional, mientras en el conjunto de España y en la UE-15 representan el 8% y 10% respectivamente. En estos y otros sectores productivos – como ciertas industrias y servicios avanzados, apoyados en el uso intenso de factores de factores basados en el conocimiento – existen oportunidades que Madrid, Cataluña y País Vasco y otras regiones europeas aprovechan más. Los casos de las empresas valencianas que operan con éxito en esas actividades son la prueba de que es posible desarrollarlas en la región. El reto es que esas experiencias se multipliquen.

La tradicional importancia de la industria en la economía valenciana y su continuada pérdida de peso en las dos últimas décadas aconsejan detenerse a considerar las razones de esa trayectoria. Una de ellas es que, en promedio, la productividad del trabajo en los sectores manufactureros es un 10% inferior a la media española, debido a su especialización y al tamaño de las empresas. Estos dos factores son relevantes para explicar una situación que, no obstante, no es homogénea por sectores, pudiendo diferenciarse cuatro grandes grupos:

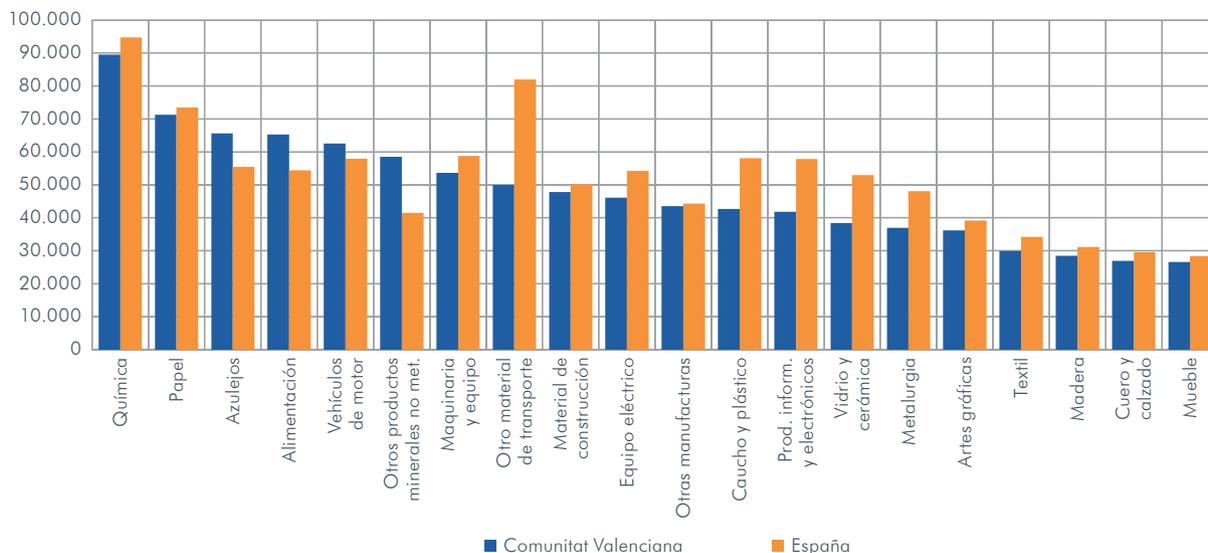
- a) Sectores con una productividad superior a la media nacional y cuya presencia en la Comunitat es más intensa (azulejos, alimentación y vehículos de motor). Representan una fortaleza y la estrategia de la región debe orientarse a seguir aumentando su peso, al tiempo que se realizan acciones para ganar competitividad.
- b) Sectores que tienen una importante presencia en la Comunitat pero cuyos niveles de productividad son inferiores a la media de sus homólogos, pese a estar mejorando (industria química y del papel). Se necesitan esfuerzos adicionales para converger, al menos, con los niveles de productividad nacionales.
- c) Sectores con escaso peso en la economía regional que, sin embargo, representan ventajas de productividad por su potencial de generación de valor en otras regiones más avanzadas (metalurgia, industria electrónica, plástico y otro material de transporte). El objetivo debería ser potenciar su presencia en la región.
- d) Sectores cuya presencia en la Comunitat es más importante que en el resto de España y, a la vez, tienen unos niveles medios de productividad relativamente bajos (textil, calzado, mueble). La estrategia debe pasar por modernizar los procesos de fabricación de buena parte de ese tejido productivo e innovar en el diseño de sus productos para ser más competitivos y poder ofrecer bienes de mayor valor añadido al mercado.

Debe advertirse que solo mediante avances en esas direcciones el refuerzo del peso de la industria podrá tener el efecto dinamizador que se otorga a la reindustrialización. Las ventajas de productividad de las manufacturas no existen en todos los sectores ni en todas las empresas y necesitan en muchos casos de una eficaz interacción con actividades de servicios a las empresas. En realidad, para el desarrollo de los cambios en la especialización que pueden mejorar los resultados de

la economía valenciana, tanto importa el peso de los sectores como las características del tejido empresarial interno de cada uno de ellos. Más que aumentar el peso de la industria o los servicios en general lo que necesitamos es transformar el perfil de muchas empresas manufactureras y de servicios, mediante cambios en las existentes y con la orientación más productiva de las que nacen para desarrollar nuevos proyectos.

Gráfico 21.

Productividad del trabajo en los sectores manufactureros. 2012. (Euros por ocupado)



Fuente: INE, IVE y elaboración propia.

4.5. Dinamismo empresarial

El dinamismo empresarial de un territorio depende de las empresas que nacen pero también del desarrollo de las existentes, su capacidad de crecer, generar empleo y realizar nuevas actividades. El empleo generado depende de la aparición de nuevas empresas y, asimismo, de que las creadas sobrevivan y aumenten su tamaño. De las cien mil empresas creadas entre 2000 y 2008 en la Comunitat —incluidas las que solo emplean a los autónomos que las crearon— un tercio desapareció antes de cuatro años. Y si se considera únicamente las que tenían asalariados, más de la mitad de las creadas en la etapa de expansión fueron engullidas por la crisis, siendo mucho más intenso el cierre empresarial en la construcción que en la industria y los servicios.

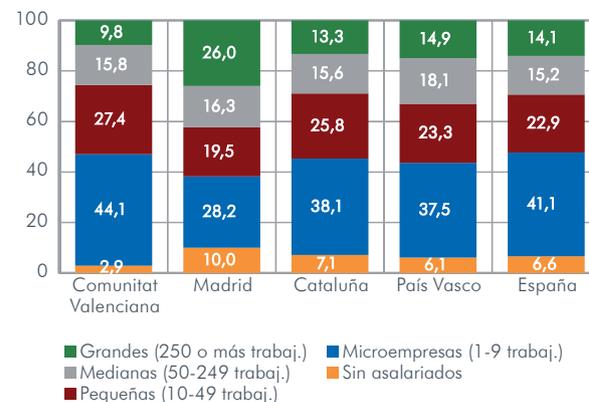
La mortalidad empresarial existe siempre pero aumenta como es natural durante los periodos de mayor dificultad y es mayor si las empresas que nacen no llegan a crecer. La proporción de empresas grandes que ha desaparecido durante los años de crisis es elevado (25%) pero inferior al porcentaje de las medianas y pequeñas empresas que han sucumbido. Las fortalezas tecnológicas, financieras y de gestión, y la diversificación de sus mercados y clientes ayuda a las empresas grandes a sobrevivir.

El reducido peso de las empresas grandes en la economía valenciana, tanto industriales como de servicios, es un problema importante y más

acentuado que en España. Priva a la Comunitat de contar con más motores con capacidad de arrastre para impulsar el desarrollo económico y empresarial en muchas direcciones: la internacionalización, la difusión de las tecnologías avanzadas y las modernas técnicas de gestión, los compromisos de calidad y las innovaciones de productos y procesos. Mientras en España las grandes empresas concentran el 14% del empleo (el 26% en el caso de Madrid), este porcentaje no llega al 10% en la Comunitat Valenciana. Esas diferencias son mucho más acentuadas si el punto de referencia son los grandes países europeos, en los que el empleo en empresas grandes puede alcanzar el 40%.

Gráfico 22.

Distribución del empleo por tamaño de empresa. 2013. (Porcentaje)



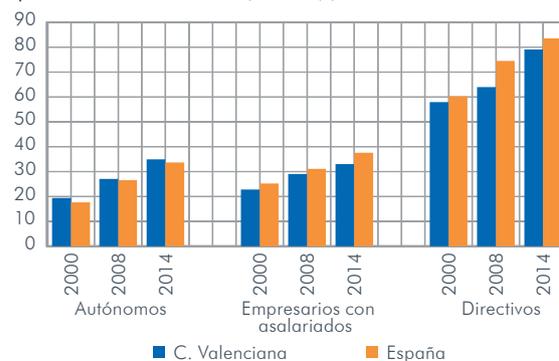
Fuente: INE.

Para afrontar a diario los retos empresariales del presente, el principal capital de las empresas lo aportan sus empleados y sus líderes. Los trabajadores, los empresarios y directivos que se sitúan al frente de las empresas valencianas han mejorado notablemente su formación en las últimas décadas pero, en comparación con los países y regiones más desarrolladas, el nivel medio de los recursos humanos de las empresas no destaca por sus fortalezas educativas. Así, el porcentaje de emprendedores (empresarios y directivos) de la Comunitat Valenciana que han alcanzado estudios superiores ha pasado del 24% al 39% entre 2000 y 2014, unas cifras muy parecidas a la media nacional pero significativamente inferiores a las de regiones de referencia como Madrid (57%), País Vasco (55%) o Cataluña (46%).

Cuando se compara el nivel de formación superior de los empresarios con el de los directivos se observa una gran diferencia a favor de estos últimos. En la mayoría de los casos, los directivos profesionales acceden a sus responsabilidades a través de procesos de selección, tras trayectorias en las que demuestran formación y capacidades suficientes para ponerse al frente de la empresa. Estas condiciones se cumplen en menor medida en el caso del empresario que se autoselecciona porque crea su propia empresa —especialmente en un porcentaje elevado de autónomos— o que accede a la dirección por sucesión en la propiedad familiar.

Gráfico 23.

Evolución del peso de los emprendedores con estudios superiores. 2000-2014. (Porcentaje)



Fuente: INE y elaboración propia.

La profesionalización de la dirección es un filtro que eleva la cualificación de los que toman las decisiones y favorece la disposición a las empresas a utilizar los factores productivos basados en el conocimiento. Las empresas con directivos más cualificados están con frecuencia mejor preparadas para gestionar la complejidad de las organizaciones y mercados actuales. Además, son más proclives a emplear capital humano y tecnología, aplicar modelos de gestión más avanzados y explorar las oportunidades que ofrecen los mercados internacionales. Por estas razones, la profesionalización de la gestión —y la paralela conversión de una parte de los actuales empresarios en propietarios que no dirigen la empresa sino que gestionan su patrimonio personal— es una

exigencia más del cambio de modelo productivo valenciano. Este cambio requiere en ocasiones visiones que faciliten las fusiones y adquisiciones como vías para aumentar el tamaño distintas del crecimiento orgánico, con frecuencia preferido por los propietarios porque permite mantener el control.

Otro factor que incide directamente en la productividad de las empresas es su perfil innovador, pero la capacidad de innovar suele depender del tipo de recursos humanos y tecnológicos que posee la empresa. Las carencias señaladas en ese sentido del tejido empresarial valenciano se reflejan en su baja intensidad innovadora: destina el 0,45% de la cifra de negocios a invertir en innovación, poco más de la mitad que el promedio español (0,84%) y mucho menos que regiones como País Vasco (1,35%) y Cataluña (0,98%). Detrás de ese bajo esfuerzo en innovación se encuentran, de nuevo, la especialización sectorial de la Comunitat y rasgos ya mencionados de las empresas como el pequeño tamaño, el menor uso del capital humano y el bajo nivel de formación de muchos empresarios.

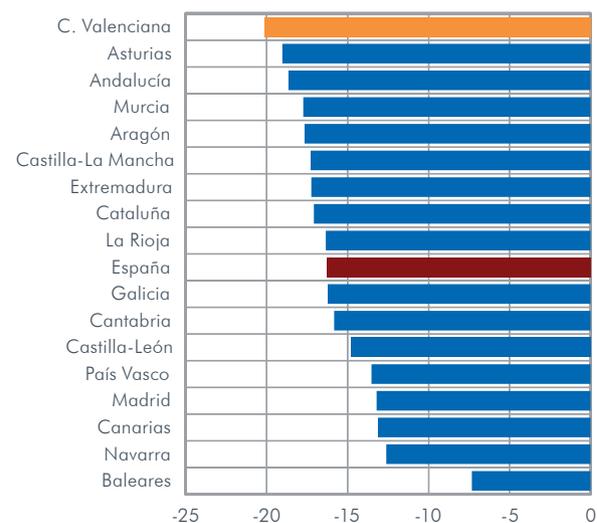
4.6. Empleo, empleabilidad y aprovechamiento del capital humano

El comportamiento del mercado de trabajo valenciano durante la crisis ha sido muy negativo, alcanzándose cifras de desempleo enormes que, en los

últimos trimestres han comenzado a reducirse pero siguen siendo muy elevadas. Mientras que durante el periodo 2000-2007 la tasa de paro regional se mantenía en torno al 10%, en 2013 se situó en el 28%, por encima incluso de la media nacional (26%) y alejada de regiones como Cataluña (23%), Madrid (20%) y País Vasco (16%). La Comunitat Valenciana ha sido la región española con un mayor ritmo de destrucción de empleo entre 2008 y 2013, perdiéndose uno de cada cinco puestos de trabajo (446.000).

Gráfico 24.

Destrucción de empleo. Variación acumulada. Comunidades Autónomas. 2008-2013. (Porcentaje)



Fuente: INE.

La mitad de esa destrucción de empleo se produjo en la construcción y las industrias afines a la misma, mientras en los servicios el impacto fue mayor sobre el comercio, el transporte y la hostelería. Así pues, la mayoría de los sectores en los que la economía valenciana está más especializada se han mostrado muy vulnerables a la crisis, poniéndose de manifiesto las consecuencias para la estabilidad en el empleo derivadas de la especialización predominante.

El problema del paro se acentúa entre la población más joven (16-24 años) alcanzando la tasa de paro juvenil el 57,8% a mitad de 2014. Más de 100.000 jóvenes, muchos de ellos escasamente cualificados, están sin empleo, una situación que representa un importante riesgo de exclusión laboral y social y está generando desconfianza en las oportunidades que la sociedad y las instituciones son capaces de ofrecer a las nuevas generaciones.

La especial dificultad de acceder al primer empleo se asocia a la falta de experiencia laboral acreditable y es mayor cuanto menor es el nivel educativo de la persona. También se debe a la desaparición de puestos de trabajo de baja cualificación y a la creación de empleos que requieren una preparación que muchos jóvenes – sobre todo los que abandonan pronto el sistema educativo – no poseen, por ejemplo, en materias cada vez más importantes como los idiomas o la informática.

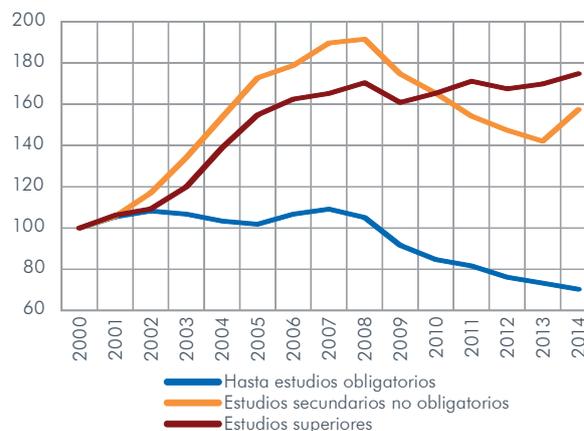
La educación de la población es clave para la empleabilidad, existiendo diferencias significa-

tivas en las tasas de paro por nivel de estudios. Durante la crisis, y a pesar del impacto de la misma en todos los niveles de educación, se ha confirmado que a mayor nivel educativo menor tasa de desempleo. En el periodo 2000-2013 la tasa de paro de los activos con estudios superiores aumentó, situándose en el 18%, pero entre la población sin estudios o con solo educación obligatoria el desempleo pasaba del 11,5% al 35%.

Las mayores oportunidades de las personas más formadas se derivan de que en la economía valenciana está aumentando el peso de las ocupaciones

Gráfico 25.

Evolución del empleo por niveles de estudio. Comunitat Valenciana. 2000-2014. (2000 = 100)



Fuente: INE.

que requieren más cualificación, un proceso que se ha reforzado en esta etapa de crisis. Los trabajadores con estudios superiores han pasado de representar el 24% de los ocupados en el año 2000 al 38% en la actualidad. Mientras la cifra total de ocupados se ha reducido significativamente, la de las personas que trabajan y poseen estudios universitarios o de formación profesional de grado superior es actualmente mayor en la Comunitat Valenciana que en 2008. Así pues, pese a las dificultades, la penetración del capital humano continúa y las empresas optan por retenerlo cada vez más.

A pesar de ese avance, la mencionada medida de la intensidad del capital humano superior en la economía valenciana (38%) sigue siendo relativamente baja si se compara con la media nacional (42%) y con regiones como Cataluña (43%), Madrid (52%) y País Vasco (55%), regiones en las que ya son mayoría los ocupados con estudios superiores. Las distancias son mayores todavía con la estructura de la ocupación de las regiones y países extranjeros situados en la frontera en el uso del conocimiento. A la vista de esta realidad es un error proponer reducir la oferta de capital humano como solución al problema del paro de los titulados o de su sobrecualificación para los puestos de trabajo existentes. La verdadera solución pasa por desarrollar un tejido productivo que aproveche más el capital humano disponible y modificar las características de la educación para que contribuya más a la productividad y la competitividad de las empresas.

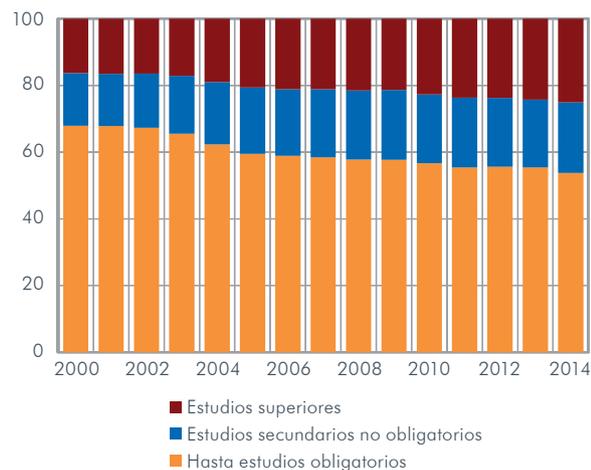
4.7. El sistema educativo valenciano y las universidades

La importancia creciente del capital humano —en especial de los recursos más cualificados— para el desarrollo de las actividades productivas más avanzadas hace cada vez más relevante el buen funcionamiento y los resultados del sistema educativo en general y las universidades en particular. Sin unos recursos humanos bien preparados es difícil alcanzar los niveles de eficiencia que se requieren para gestionar las tecnologías punta y la complejidad actual de los mercados y las organizaciones.

El desarrollo del sistema educativo valenciano ha permitido elevar en las últimas décadas las tasas de matriculación de los jóvenes en los estudios postobligatorios y superiores, pero se trata de avances en los que otros han llegado más lejos. Además, existen indicios de que los resultados formativos no son satisfactorios. Por una parte, en un porcentaje elevado de jóvenes existe un problema de abandono temprano de la formación —apenas llegan a concluir los estudios obligatorios— que aumenta sustancialmente sus dificultades de empleo. Por otra, los niveles de conocimientos de los jóvenes con estudios secundarios y superiores son menores de lo que cabría esperar y solo entre los universitarios la formación continua es frecuente después de salir del sistema educativo.

Gráfico 26.

Distribución de la población de 16 o más años por niveles de estudios. Comunitat Valenciana. 2000-2014. (Porcentaje)



Fuente: INE.

Estos insatisfactorios resultados son señalados con frecuencia por los docentes y también por los empleadores y requieren análisis de las causas y, sobre todo, remedios. Entre las causas se suele señalar la necesidad de dedicar más recursos económicos a la educación, pero los estudios empíricos indican que para mejorar los resultados tan importantes como los fondos disponibles son la organización educativa, las actitudes de los alumnos y sus familias, la motivación y el reciclaje permanente del profesorado, el uso de las nuevas

tecnologías en el aprendizaje y una atmósfera institucional y social de apoyo a la educación y de exigencia. Actuar en todos estos terrenos es una necesidad no sólo social —para hacer realidad la igualdad de oportunidades—, sino también para que el capital humano pueda contribuir más a mejorar la competitividad de las empresas.

Es frecuente destacar debilidades en el funcionamiento de las universidades valencianas, en particular de las públicas que representan casi el 90% del sistema. Ciertamente los universitarios valencianos padecen problemas de inserción relevantes en la actualidad y presentan debilidades en su formación que dificultan su empleabilidad, pero la situación laboral de los universitarios es muy diversa en función de los estudios elegidos. Su inserción, aunque compleja y larga, se consigue en la mayoría de los casos a pesar de las enormes dificultades de estos años. Además, la reducción de una parte de los problemas de inserción —en concreto, el de la sobrecualificación— depende de que las empresas puedan ofrecer un perfil de ocupaciones más elevado, como sucede en otras regiones. Por ejemplo, en la Comunitat Valenciana no llegan al 30% las más cualificadas mientras en Madrid superan el 50%. Esto requiere que avancen los cambios en las empresas que la economía valenciana necesita. Puesto que parte de los mismos exigen una más intensa incorporación de capital humano, habrían de ser impulsados por titulados dispuestos a participar en la creación de empresas y preparados para dirigirlos.

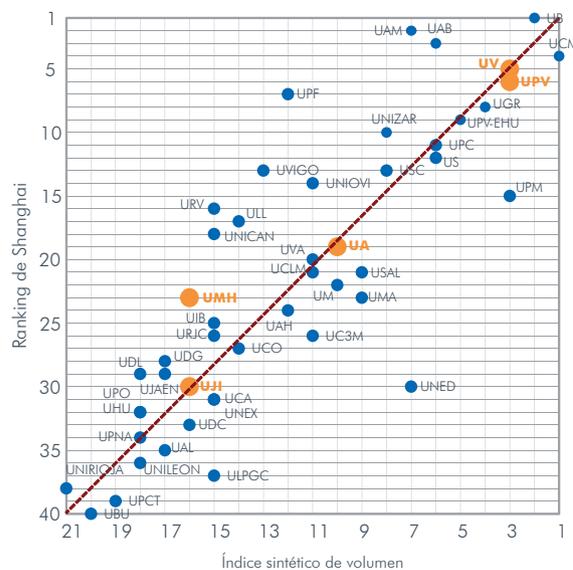
Las universidades valencianas tienen fortalezas que les permitirían realizar mayores aportaciones en esa dirección. Algunas de ellas figuran entre las que mejores resultados obtienen en el panorama universitario español. En particular, la Universitat de València y la Universitat Politècnica de València aparecen entre las primeras de España por volumen de resultados y productividad y forman parte de la docena de instituciones que figuran regularmente en los *rankings* internacionales. Están especialmente bien posicionadas en algunos campos científicos concretos, como la química y la ingeniería química, la física, las ciencias de la vida o la economía. Se trata de instituciones grandes y heterogéneas, sin duda desiguales en su interior, pero un buen número de sus departamentos e institutos de investigación compiten con solvencia en docencia e investigación desde hace años.

Las actividades de transferencia tecnológica constituyen un punto débil de las universidades valencianas. A pesar de la posición sobresaliente en el panorama español de la UPV, el peso de estas actividades es escaso en comparación con la docencia y la investigación, y las conexiones con el tejido productivo más próximo claramente insuficientes. Los lentos avances logrados en las últimas décadas indican que la colaboración es posible, pero el esfuerzo ha de ser mucho mayor, dentro de las universidades y también en las empresas para tender puentes que faciliten la migración de nuestra economía hacia el conocimiento. Dada su capacidad de formar capital humano y generar capital

tecnológico, la economía valenciana no debería desaprovechar la capacidad de ofrecer servicios de las universidades sino estimularla. Tampoco una red de institutos tecnológicos que otras comunidades admiran y que han padecido en los últimos años problemas financieros difíciles de explicar en una sociedad que necesita reforzar sus recursos de generación de conocimiento aplicado.

Gráfico 27.

Índice de volumen vs. *Ranking* de Shanghai. Universidades públicas españolas. 2014. (Posición en el ranking)



Fuente: Fundación BBVA-Ivie y Docampo (2013).

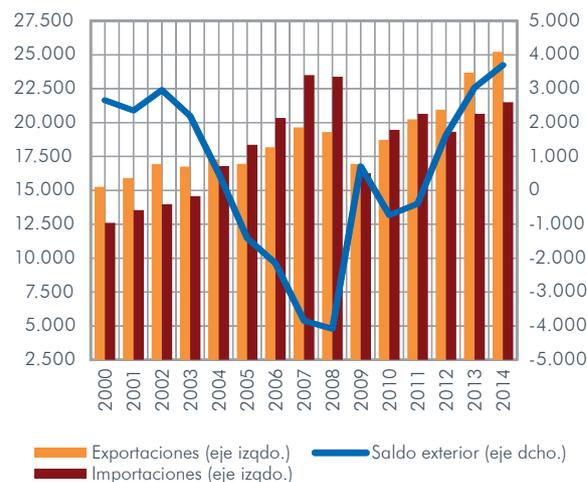
4.8. Mirando hacia el exterior

La Comunitat Valenciana ha contado en el pasado con una capacidad exportadora que representaba uno de sus puntos fuertes, pero su ventaja fue debilitándose a lo largo del periodo de expansión como consecuencia del avance de los competidores, pasando de un saldo comercial positivo a uno claramente negativo. Tras las caídas de la demanda interna en 2009, todos los países desarrollados optaron por hacer de su sector exterior un motor de crecimiento de sus economías. Esta circunstancia obligaba a las regiones a reorientar su actividad hacia mercados en los que no se puede ganar cuota si no se cuenta con una economía muy competitiva. En este sentido, las bases de la especialización productiva de la Comunitat Valenciana no la situaban ya en un buen punto de partida.

Pese a ello, el esfuerzo de costes y comercial realizado en estos años ha impulsado de nuevo al avance de las exportaciones. El número de empresas exportadoras en la Comunitat Valenciana se ha acelerado a partir de 2008 y desde entonces han aumentado un 48%, apareciendo 7.400 nuevas empresas orientadas al exterior. Gracias a ese crecimiento exportador y a la reducción de las importaciones –derivada del bajo nivel de actividad y de las caídas de precios de los productos nacionales– la aportación del sector exterior a la economía valenciana ha crecido y desde 2012 se ha recuperado un saldo comercial positivo.

Gráfico 28.

Evolución del comercio y saldo comercial exterior. Comunitat Valenciana. 2000-2014. (Millones de euros)



Fuente: Ministerio de Economía y Competitividad.

No obstante, de un total aproximado de 22.700 empresas exportadoras en 2014 sólo un 30% lo hacen de forma regular, lo que significa que para la mayoría la estrategia de exportación no tiene todavía un carácter estructural, lo que limita su alcance. El volumen medio de exportación de la empresa valenciana que exporta con regularidad es de tres millones de euros al año, una cifra diez veces superior a la del resto de empresas exportadoras. Este dato refleja la importancia de considerar la exportación como una estrategia empresarial y no como

una acción esporádica. La orientación permanente hacia los mercados exteriores constituye una alternativa que la mayoría de las empresas manufactureras o de servicios deberían considerar para consolidar y desarrollar sus proyectos empresariales y sus mercados. Es una opción también para las empresas de servicios porque una de las consecuencias del cambio tecnológico y de la fragmentación de las cadenas de producción internacional es el creciente contenido en servicios de muchas exportaciones manufactureras.

Al igual que en el resto de regiones españolas, el principal mercado exterior al que se dirige la economía valenciana es la Unión Europea, donde se venden más de la mitad de los productos exportados. Pero la diversificación de los mercados de destino está progresando claramente y los países emergentes han ganado peso considerablemente en los últimos años. Entre ellos cabe destacar Argelia, Rusia, Marruecos, China, Brasil y México hacia los que se dirigen más de un 12% de las exportaciones valencianas.

En comparación con el resto de España, la actividad exterior valenciana está más especializada en las exportaciones de coches, productos cerámicos, hortalizas y frutas. Desde 2012 la Comunitat Valenciana ha sido la región cuyas exportaciones han crecido a un mayor ritmo (9,7% cada año), gracias principalmente al incremento de las ventas al exterior de vehículos de motor que suponen un 60% del aumento en este periodo.

Gráfico 29.

Distribución de las exportaciones según productos. Comunitat Valenciana. Promedio 2013-2014. (Porcentaje)



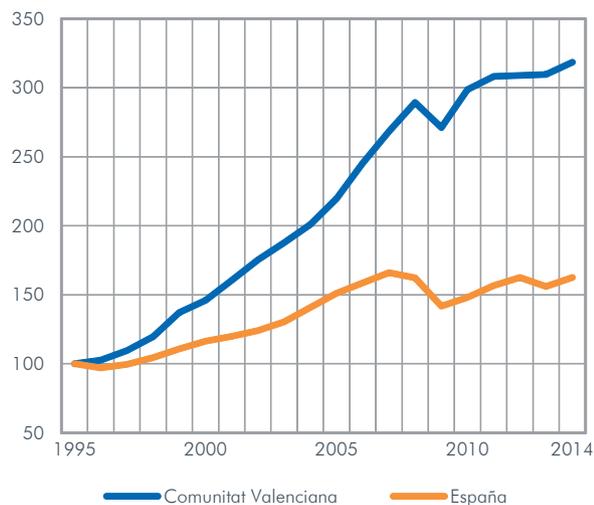
Fuente: Ministerio de Economía y Competitividad.

Pero el comercio exterior es sólo una de las dimensiones de la internacionalización. En la actualidad, una especialización adecuada para posicionarse con ventaja en las cadenas globales de producción exige considerar también las oportunidades que ofrece la deslocalización de actividades a las empresas valencianas y las posibilidades que puede representar para la Comunitat la atracción de inversiones directas del exterior. En ambos casos, las decisiones de los inversores dependen, una vez más, de los recursos disponibles, el coste de los mismos y la productividad. En ese sentido, la Comunitat Valenciana puede reforzar

su transición hacia una economía más basada en el conocimiento si es capaz de atraer empresas nacionales y multinacionales especializadas en productos de contenido tecnológico medio y alto a ubicarse en su territorio. Para ello debe poner en valor y reforzar tres tipos de fortalezas potencialmente muy importantes: su ubicación costera, un puerto muy potente y un clima magnífico; una abundante oferta de capital humano y de servicios tecnológicos; y unos costes laborales y de suelo ahora muy competitivos.

Gráfico 30.

Evolución del tráfico portuario de mercancías. 1995-2014 (1995 = 100)



Fuente: Ministerio de Fomento.

4.9. Perspectivas y retos a corto plazo

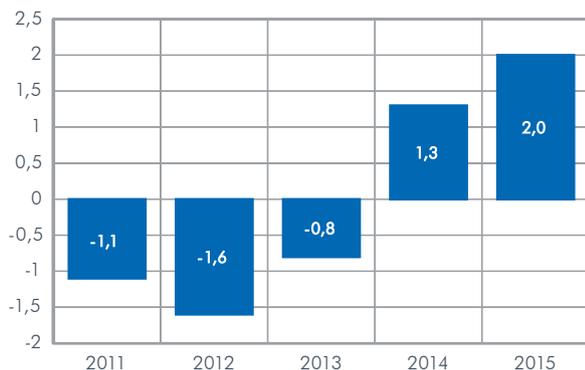
Tras un largo periodo con dos intensas recesiones, en el último año se han observado mejoras de la economía valenciana en distintos indicadores que, conforme se repiten a lo largo de más trimestres, consolidan las expectativas de recuperación. La señales positivas más relevantes son:

- Según las estimaciones macroeconómicas disponibles, por primera vez desde 2008 el PIB ha vuelto a crecer en la Comunitat Valenciana durante los cinco últimos trimestres. La tasa de crecimiento anual esperada será positiva para 2014 (1,3%) y para 2015 (2%). Esos resultados se alcanzarán si se cumplen expectativas que resultan favorables a la demanda externa – como la expansión del comercio mundial – y a la interna – la recuperación del mercado laboral y el fin de los efectos negativos derivados de la pérdida de riqueza inmobiliaria –. En cualquier caso, existen algunas amenazas derivadas del estancamiento europeo y distintos riesgos geopolíticos que pueden afectar a estas previsiones.
- El mercado laboral valenciano parece haber tocado fondo, y entre el segundo trimestre de 2013 y el mismo de 2014 existe creación neta de empleo. Dos sectores con fuerte presencia en la región como el comercio y la hostelería vuelven a generar empleo (más de 40.000 empleos netos entre ambos) y algunos de los sectores

Gráfico 31.

Trayectoria reciente de la economía valenciana. 2011-2015. (Porcentaje)

a) PIB real. Tasa de variación anual



b) Empleo y desempleo. Tasa de variación anual



Fuente: BBVA Research e INE.

más productivos muestran también un buen comportamiento: la industria química y la de vehículos de motor (9.000 empleos) y los servicios TIC, actividades profesionales y técnicas y profesionales sanitarios (35.000 empleos). Entre todos ellos compensan la destrucción de puestos de trabajo que sigue produciéndose en otras ramas, en especial la industria de maquinaria, equipo electrónico y mueble. Estas distintas trayectorias sectoriales señalan cambios en la composición del empleo en la dirección modernizadora que la economía valenciana necesita.

- c) El empleo con estudios superiores vuelve a crecer, tras algunos altibajos durante las pasadas recesiones. Desde 2009 ha aumentado un 8,7% y desde 2012 hay 28.700 ocupados más, lo que apunta que el tejido empresarial valenciano parece orientarse hacia actividades cada vez más intensivas en conocimiento.
- d) Las exportaciones valencianas han mantenido un fuerte ritmo de crecimiento desde 2012 (9,7% anual) situándose entre las tres regiones españolas con un mejor comportamiento desde entonces, lo que permite mantener un saldo comercial claramente positivo. Además, es la primera vez que los productos exportados por la Comunitat Valenciana de alta tecnología y media-alta superan a los de baja intensidad tecnológica, una orientación que muestra una mejora en el grado de competitividad de la economía valenciana.

- e) La Comunitat Valenciana es la región española con mayor crecimiento en la actividad industrial en el último año (1,8%), evolución que contrasta que el retroceso de la industria en España (-1,2%), País Vasco (-2,3%) y se coloca por encima del crecimiento de la industria catalana (0,9%). Además, con un ajuste laboral inferior al de las anteriores regiones, la industria valenciana ha mejorado su nivel de productividad.
- f) Los ingresos fiscales se están recuperando, reflejando el repunte de la actividad y la ocupación y las revisiones al alza de algunos tipos impositivos, dando un respiro a las arcas públicas. También contribuye positivamente la reducción del coste financiero de la deuda derivada de los intereses ofrecidos por el FLA y el Fondo de pago a proveedores.
- g) El efecto contractivo sobre la demanda derivado del ajuste fiscal del sector público en general y el autonómico en particular se va moderando, al ser menores las reducciones pendientes del déficit público.

Estas noticias positivas definen un escenario general más favorable que ofrece mayor margen de maniobra a corto plazo para abordar los cambios que la economía valenciana necesita a medio y largo plazo. En este sentido, consolidar el crecimiento en los próximos años es muy importante y debe aprovecharse para impulsar los cambios y no para aplazarlos de nuevo.



5 Estrategias de crecimiento

La Comunitat Valenciana necesita, tras padecer un largo periodo de estancamiento y dolorosos ajustes, dar soluciones eficaces a los enormes retos que le plantea el actual escenario competitivo. Las carencias en las respuestas en el pasado hicieron que la crisis impactara con mayor severidad en el tejido económico y social valenciano, perdiendo demasiadas posiciones en el *ranking* nacional y europeo de nivel de renta. La necesidad de recuperar la confianza en el futuro reclama responder a la pregunta básica del Foro Cañada Blanch 2014: cómo competir mejor y apoyar un nuevo crecimiento.

Alcanzar una nueva trayectoria de progreso exige soluciones a los problemas adecuadas a nuestro nivel de desarrollo y a las circunstancias de

España, Europa y el mundo. Esas soluciones deben contemplar tres aspectos básicos:

- a) Para crecer y competir en el escenario actual necesitamos volver a invertir, pero hacerlo en activos más productivos que en el pasado y apoyados en organizaciones más eficientes.
- b) Los caminos por los que debemos avanzar han de ser recorridos por las empresas con sus trabajadores, el sistema financiero, las administraciones y el sistema educativo, en especial las universidades. Sin el concurso de todos estos actores será muy difícil ser competitivos.
- c) Las personas que actúan y toman decisiones en todas esas instituciones representan, en última

instancia, una proporción muy importante de la sociedad valenciana. Por consiguiente, se trata de una tarea cuyo éxito dependerá, en buena medida, de la implicación de toda la sociedad y, por esta razón, requiere visiones compartidas y consensos amplios.

Los grandes vectores que marcarán las líneas de avance de la competitividad valenciana son la productividad de las empresas, la mejora de la educación, el avance de la cooperación entre las universidades y las empresas, y la calidad del sector público. Estos ejes de progreso deben abordarse con una perspectiva internacional que amplíe la visión que se tiene de la Comunitat Valenciana enclavada en España y en la Europa comunitaria para otear cada vez más horizontes globales.

5.1. Mejorar la productividad empresarial

La capacidad de competir depende, en primer lugar y fundamentalmente, de la productividad de las empresas valencianas. En ellas no se decidirá todo, pero sí casi todo, de modo que sin su mejora el futuro no será favorable. Las palancas que pueden impulsar la productividad son la búsqueda de oportunidades de acceso a nuevos mercados y/o productos que justifiquen inversiones capaces de generar valor y las mejoras incrementales en el

funcionamiento de las empresas. En ambos aspectos hay mucho camino que recorrer, imitando lo que hacen los países y las regiones más avanzadas y nuestras empresas más eficientes y rentables.

Las economías desarrolladas más sólidas se caracterizan por los siguientes rasgos en los que nos deberíamos inspirar para competir mejor:

- » Sus inversiones empresariales se orientan menos que las nuestras hacia activos inmobiliarios y mucho más hacia **activos intangibles**: TIC, formación, I+D, innovación, mejoras en la gestión. Se invierte en la captación y retención del talento.
- » Sus empresas son en promedio mayores, porque su crecimiento continúa más allá de los umbrales en los que aquí se detiene en demasiados casos. Nacen en un espacio más abierto e **internacional** en el que se requiere empresas flexibles, capaces de reconvertirse en función de sus fortalezas competitivas, y que algunas lleguen a ser multinacionales.
- » El reto de la internacionalización no se limita a exportar más sino que requiere contemplar la conveniencia de invertir en el exterior, adaptar la estrategia a los cambios internacionales en la generación de la cadena de valor y fomentar la **inversión directa extranjera** como dinamizadora de las empresas del territorio.

- » El mayor tamaño de la empresa y su creciente internacionalización van acompañados de más empleo de **capital humano**, sobre todo en los puestos de dirección, que están más profesionalizados e impulsan modelos de gestión más avanzada.
- » Las empresas de los **sectores tradicionales** –como el turismo, las manufacturas, la agricultura, entre otros– se modernizan gracias al uso de las palancas mencionadas, tecnificándolas para reorientarlas hacia actividades más sofisticadas y capaces de generar más valor, creciendo en especialización e internacionalización y abandonando estrategias regresivas como el recurso a la economía sumergida, parcial o completa.
- » Ganan peso en el tejido productivo las **empresas nuevas** dedicadas a ramas de actividad intensivas en conocimiento y tecnología, gracias a la abundancia de capital humano y recursos de I+D+i en el entorno.

La mejora de la productividad debe basarse en seis cambios intensos en la estrategia de las empresas: otro patrón de inversión, crecimiento e internacionalización de las empresas, más profesionalización de su dirección, modernización de las actividades tradicionales mediante la intensificación de su contenido tecnológico e impulso a las nuevas actividades, basadas en el conocimiento.

5.2. El papel del sector público

Durante la crisis, el sector público ha sido una parte del problema, debido a su limitada capacidad de aportar soluciones. Su deteriorada posición financiera ha tenido consecuencias sobre las inversiones y los pagos a proveedores, de modo que su comportamiento no ha sido compensatorio sino que ha agravado el ciclo. Además, los ajustes de gasto han rebajado esto, junto a las expectativas de muchos ciudadanos sobre el nivel esperado de los servicios públicos y los numerosos escándalos de corrupción han contribuido a la pérdida de confianza en las instituciones.

La recuperación del crecimiento y la mejora de la competitividad requieren que las administraciones desempeñen adecuadamente funciones importantes para esos objetivos, garantizando una oferta adecuada de servicios públicos, desplegando una estrategia integrada como región de la Unión Europea y contribuyendo a que el desarrollo económico sea duradero por ser también socialmente incluyente.

Las nueve líneas en las que las actuaciones públicas necesitan mejoras para contribuir al progreso de la Comunitat como región europea son las siguientes:

- » Se necesita una gestión de los recursos públicos guiada por criterios de estabilidad, cuidando la **sostenibilidad financiera** como instrumento de garantía de la prestación de los servicios.

- » Es preciso hacer compatible el respeto a los criterios de las mayorías políticas con un funcionamiento de la **administración eficiente**, profesionalizándola a todos sus niveles y apostando por el uso intensivo del conocimiento en todos los ámbitos de la gestión.
- » Las **políticas públicas** deben ser evaluadas *ex ante* y *ex post*, y orientadas a obtener resultados contrastables con el fin de valorar objetivamente su eficacia y la calidad de los servicios.
- » Las inversiones en **infraestructuras** deben contribuir realmente a mejorar las oportunidades competitivas de la economía valenciana, reforzándola como plataforma logística y de localización de actividades mediante el desarrollo del corredor mediterráneo de mercancías y el refuerzo de sus conexiones internacionales portuarias y aeroportuarias.
- » El desempeño adecuado de las funciones del sector público en la Comunitat Valenciana requiere un cambio sustancial en el trato financiero que recibe del Estado, tanto a través del sistema de **financiación autonómica** como en materia de inversiones.
- » La **insuficiencia de recursos** en ambos casos amenazan la contribución de las administraciones a la competitividad valenciana y la igualdad de oportunidades en el acceso a los servicios públicos frente a otras comunidades.
- » Existen múltiples experiencias de **colaboración público-privada** que muestran que esta puede ser utilizada para mejorar la eficiencia en la producción de bienes y servicios financiados por el sector público. Las fórmulas de cooperación pueden ser muchas, pero han de ser utilizadas de manera transparente y sus resultados evaluados sin apriorismos sobre la supremacía de una u otra fórmula y desde la perspectiva del interés general.
- » La lucha contra **el paro**, como instrumento clave para combatir la pobreza y la exclusión, es parte importante de los objetivos de mejora que competen al sector público. Sin reducir este grave problema, la Comunitat Valenciana no asentará sus mejoras competitivas sobre bases socialmente sostenibles.
- » La **corrupción y la economía sumergida** alejan a la Comunitat Valenciana de las prácticas públicas y privadas de las sociedades avanzadas, reducen la disposición a cooperar de los ciudadanos y la confianza en las instituciones, perjudican la imagen colectiva y elevan ciertos costes. Combatirlas hasta eliminarlas es una condición para mejorar la productividad y la competitividad.

Una administración pública financieramente estable, que cuente con recursos suficientes, gestionada de manera eficiente, profesionalizada, y transparente en línea con las regiones europeas

más avanzadas, con políticas orientadas a los resultados y atenta a favorecer el empleo y la igualdad de oportunidades, debe permitir disponer de las infraestructuras y ofrecer los servicios públicos de calidad que necesita una economía para ser competitiva y socialmente avanzada.

5.3. Educación, universidades y sociedad del conocimiento

El papel del capital humano en las sociedades avanzadas es crucial para desarrollar un tejido productivo basado en el uso intensivo de la tecnología y el conocimiento. La generación de capital humano con las características adecuadas para su aprovechamiento por el tejido productivo depende del funcionamiento del sistema educativo pero su aprovechamiento efectivo depende de las características de las empresas existentes y las nuevas. En estos terrenos la Comunitat Valenciana necesita mejorar para reforzar recursos y capacidades que son claves para competir en escenarios como los actuales, tecnológicamente sofisticados y económicamente complejos.

Los avances en este ámbito dependen de iniciativas que requieren el concurso del sistema educativo —en particular de las universidades— y también de las empresas, en las seis siguientes direcciones:

- » El **sistema educativo**, en todos sus niveles, ha de contemplar entre sus objetivos la mejora de conocimientos alcanzados por los egresados y la obtención de competencias que hagan a los jóvenes **más empleables**. Esto requiere una mayor orientación de las unidades educativas a resultados y una evaluación de los mismos que incentive la imitación de las mejores prácticas.
- » El **sistema universitario** valenciano es potente pero la productividad de sus unidades es demasiado heterogénea. Muchas de ellas han de reforzar sus resultados docentes, investigadores y, sobre todo, de transferencia tecnológica hacia las empresas.
- » Es preciso apoyar y difundir las buenas prácticas de nuestras **unidades de excelencia** en las actividades formativas, de investigación y de transferencia tecnológica, en especial las que compiten con éxito a nivel internacional, reforzando sus recursos y sus conexiones con el tejido productivo.
- » El perfil formativo de los egresados condiciona su **empleabilidad** y el aprovechamiento de su capital humano, haciendo necesario que los centros de formación profesional y las universidades conozcan mejor a las necesidades presentes y futuras del tejido productivo y se anticipen al diseñar sus ofertas.

- » El tejido productivo que necesita la economía valenciana requiere **profesionalizar más la gestión** de las empresas, y preparar a los nuevos empresarios para que desempeñen adecuadamente su importante función es también labor de la educación superior. Es necesario que la modernización de las empresas avance mediante la existencia de emprendedores más preparados y mejores empresas.
- » Una economía avanzada necesita que la población continúe formándose a lo largo de toda su vida laboral, algo que no puede suceder sin un compromiso de las empresas para impulsar la **formación** de sus trabajadores y facilitar las iniciativas individuales de reciclaje y actualización.

Un sistema educativo orientado a los resultados formativos, dispuesto a imitar las buenas prácticas de sus unidades más productivas y atento a las demandas de las empresas, contribuirá a que la oferta de recursos humanos disponible sea de mayor calidad y su empleabilidad por el tejido productivo más elevada. Unas empresas dirigidas por personas sensibles al potencial productivo del capital humano lo utilizará más y lo aprovechará mejor para reforzar su competitividad.



Cómo dirigirnos hacia los objetivos: conclusiones y algunas propuestas

La economía valenciana atraviesa una etapa muy delicada que le obliga a refundar sus cimientos. Es una tarea colectiva que debe implicar al conjunto de la sociedad y de sus instituciones para evitar que la gran recesión sufrida se convierta en una depresión de duración muy prolongada. Para recuperar una trayectoria de crecimiento duradero la Comunitat Valenciana debe desplegar una estrategia de mejora de la competitividad basada sobre todo en la inversión en activos más productivos y en una especialización inteligente. Se trata de una estrategia similar a la que ha propuesto la Unión Europea para afrontar los retos de la globalización desde la posición ocupada por las economías avanzadas. Para desplegarla hemos de estar convencidos de que la Comunitat Valenciana ha de ser una sociedad mucho más basada en el cono-

cimiento, alineada en ese sentido con las regiones europeas más prósperas.

La Comunitat Valenciana está presionada por la urgencia de crear empleo de forma inmediata pero no por eso debe descuidar las acciones que, también urgentemente, tienen que contribuir desde hoy mismo a que los empleos creados sean más productivos, en empresas más competitivas que, en parte, quizá no existen todavía. El empleo hoy no puede comprometer la productividad del futuro porque sería pan para hoy y hambre para mañana.

Las acciones a desarrollar durante los próximos años se pueden articular en torno a dos objetivos fundamentales:

- a) El refuerzo de la competitividad de todos los sectores de la economía que en la actualidad generan la mayor parte de la renta y el empleo, para que mejore su productividad y cambie la orientación de su especialización.
- b) La creación de empresas en nuevos sectores o nichos de actividad que aprovechen los recursos existentes y las fortalezas del territorio: localización y clima, oferta de recursos humanos cualificados a costes razonables, capacidad emprendedora e innovadora, tradición industrial, potencial científico-técnico, capacidad y tradición exportadora, entre otros.

Las iniciativas a adoptar desde la Comunitat Valenciana para configurar, concretar y priorizar esa estrategia son múltiples e incumben a la práctica totalidad de los agentes económicos y sociales: empresas, familias, centros educativos y universidades y, desde luego, también a las instituciones públicas. En todos ellos se necesitan en muchos casos visiones distintas y comportamientos diferentes de los seguidos en el pasado:

» **El papel del sector productivo privado es crucial** porque en él se desarrolla más de las tres cuartas partes de la producción y el empleo. Por esta razón, las empresas —las existentes y las nuevas— han de ser las principales responsables del refuerzo de la competitividad. Para ello deben subsanar sus debilidades y crecer en número y en dimensión, en profesionalidad de

su dirección y transparencia, en capital humano y presencia en mercados exteriores. Para conseguirlo deben invertir más en activos intangibles como la I+D+i, las TIC, la marca, la formación en el puesto de trabajo, y el capital organizativo.

» **Las familias deben prestar la máxima atención a la educación:** extender su duración, vigilar y contribuir con su esfuerzo personal y económico a reforzar su calidad para mejorar la capacidad de acceder al mercado de trabajo y reducir la probabilidad de perder el empleo. La formación que necesitan los valencianos para desenvolverse en la sociedad del conocimiento debe intensificar el conocimiento de idiomas, las habilidades y conocimientos informáticos y los complementos formativos a lo largo de la vida laboral.

» **El sistema educativo y en especial las universidades deben firmar una nueva alianza con la sociedad** comprometiéndose a mejorar sus resultados formativos y la empleabilidad de los jóvenes. La misión de la universidad y de los centros educativos no debe terminar al licenciar a sus egresados, y la contribución de las empresas a la formación debe comenzar mucho antes de que los jóvenes llamen a la puerta del mercado de trabajo. Para ello, la colaboración entre las instituciones de educación superior y las empresas debe ser mucho más amplia. La referencia ha de ser alcanzar los niveles de conocimientos y competencias que otros países

y algunas de nuestras mejores unidades educativas ya consiguen. Las universidades y centros tecnológicos deben comprometerse en la transformación del tejido productivo, comenzando por el fomento del emprendimiento entre sus estudiantes, hasta lograr que la mejora del nivel tecnológico de muchas empresas genere un círculo virtuoso entre empresas y centros de generación de conocimiento. Los recursos deben utilizarse para conseguir esos objetivos, promoviendo la evaluación de resultados y estimulando el reconocimiento y la difusión de buenas prácticas.

» **La mejora de la competitividad necesita un sector público que desempeñe eficazmente sus funciones**, contribuyendo tanto a la eficiencia productiva como a garantizar la igualdad de oportunidades al facilitar el acceso a los servicios fundamentales y luchar contra la pobreza y la exclusión social. Para lograrlo es necesario erradicar la corrupción, racionalizar y simplificar la regulación de las actividades económicas, mejorar en cantidad y calidad los servicios que presta el sector público directa o indirectamente, dando impulso a las reformas necesarias, explicando sus objetivos y el coste de no realizarlas. Solo así recuperará la confianza que tanto se ha visto afectada durante la actual crisis, reduciendo una disposición social a cooperar que es imprescindible para que las instituciones desempeñen sus funciones con un coste de transacción reducido.

» **El sector público y el sector privado deben compartir la responsabilidad de que el desarrollo valenciano sea medioambientalmente sostenible y socialmente inclusivo**. Sin estas dos condiciones el crecimiento será menos duradero porque se verá amenazado por la inestabilidad social y el deterioro del medio natural y paisajístico de la Comunitat Valenciana, soporte de algunas actividades tan importantes como el turismo y la calidad de vida.

De las múltiples actuaciones a desarrollar para dotar de contenido a la estrategia de competitividad propuesta consideramos conveniente subrayar algunas acciones que, en su mayoría, tienen en común que han de ser impulsadas por la sociedad –empresas, familias, sistema educativo– y no por los gobiernos. Desde luego, estos pueden y deben colaborar, y para facilitar que lo hagan se proponen también consensos urgentes, necesarios para impulsar las actuaciones públicas. Las actuaciones propuestas son las siguientes:

a) **En el ámbito de la empresa y las relaciones laborales** se propone desarrollar iniciativas de cooperación dentro del sector privado que reduzcan nuestras actuales debilidades en cuatro direcciones:

» **Un plan básico de formación económica y financiera para empresarios autónomos**, de fácil acceso y bajo coste pero ambicioso en su difusión, apoyado mediante actuaciones de

responsabilidad social corporativa (RSC) de empresas de mayor tamaño. El objetivo de esta actuación es reducir el riesgo de que el esfuerzo emprendedor e inversor de muchos autónomos se malogre por falta de preparación y, por la misma razón, las empresas creadas no crezcan ni aprovechen las oportunidades que ofrece el mercado.

- » **Un impulso a la profesionalización de la dirección en las empresas familiares pequeñas y medianas**, difundiendo los procedimientos para abordar esta cuestión y las buenas prácticas existentes, con ayuda de los institutos de la empresa familiar. El objetivo de esta actuación es favorecer la entrada del capital humano en las empresas y facilitar la incorporación a las mismas de los activos basados en el conocimiento, tangibles e intangibles.
- » **Un plan de difusión de experiencias de relaciones laborales que favorecen la productividad**, combinando el compromiso de los trabajadores con la eficiencia y el de las empresas con la mejora de la información y la participación en la gestión. El objetivo de esta actuación es desarrollar una cultura de la cooperación apoyada en la obtención de resultados, que favorezca el empleo estable y mejore la productividad del capital humano.

» **Un programa de prácticas profesionales en empresas internacionalizadas**, consistente en estancias temporales de profesionales de empresas que no exportan o jóvenes titulados en empresas exportadoras y/o con inversiones en el exterior. El objetivo de esta actuación tutorial de las empresas es ampliar el capital humano entrenado para participar en la internacionalización de las empresas.

b) **En el ámbito de las familias** se proponen actuaciones orientadas a difundir la cultura del esfuerzo y sensibilizar a los jóvenes sobre la importancia clave de ciertas competencias para la empleabilidad:

- » **Elaboración de materiales audiovisuales que ofrezcan a los jóvenes y sus familias información y ejemplos prácticos de los resultados derivados del esfuerzo** individual en la educación, el deporte, el empleo y los salarios. Los materiales deberían difundirse a través de los medios de comunicación, estar accesibles a través de internet y ser ofrecidos a los centros educativos.
- » **Plan de sensibilización sobre la importancia de los idiomas para la empleabilidad y el desarrollo profesional** en la actualidad, con acciones especiales dirigidas a jóvenes parados de cualquier nivel educativo y a trabajadores de sectores relacionados con el extranjero. El objetivo es crear un clima social

mucho más preocupado por el conocimiento y dominio de otras lenguas, en especial del inglés.

» **Un programa de difusión de las ventajas derivadas de la formación continua a lo largo de la vida** entre las familias y las empresas, en colaboración con las universidades y centros de formación profesional. El objetivo de esta actuación es que se considere la educación como una inversión personal y empresarial que genera rendimientos económicos y culturales significativos y facilita la adaptación a los cambios.

» **Promoción de la participación ciudadana en iniciativas culturales** – científicas, artísticas o deportivas – **que transmiten valores** como el conocimiento, la disciplina, la creatividad, la cooperación, la solidaridad, los buenos hábitos, la salud y el respeto al medioambiente.

c) **En el ámbito educativo** se proponen acciones orientadas a reforzar el compromiso social con la formación de calidad y la mejora de los resultados:

» **Una campaña de apoyo social a los centros educativos**, comprometiendo a las empresas que desarrollan políticas de RSC y a las instituciones públicas a aportar recursos complementarios a los centros que consigan fondos por la vía del *microfunding* para el desarro-

llo de iniciativas de mejora formativa, educación compensatoria, idiomas, informática, etc.

» **Iniciativa de reconocimiento social a los centros que destaquen por sus resultados formativos** en conocimientos, competencias o programas de inclusión educativa y social. Debería realizarse una convocatoria competitiva abierta, no necesariamente pública, apoyada por instituciones de prestigio en el ámbito formativo y criterios profesionales de evaluación.

» **Creación de un fondo becas de posgrado para valencianos en centros de excelencia**, nacionales e internacionales, cofinanciado mediante aportaciones privadas – de particulares y empresas – y públicas, para proyectos formativos orientados a la preparación de tecnólogos y emprendedores. El objetivo es preparar a personas capaces de liderar las transformaciones que la economía valenciana necesita.

» Creación de un **fondo público-privado para atraer talento investigador** a las unidades de excelencia de las universidades y centros de investigación valencianos. El objetivo es reforzar la capacidad de generación y transmisión de conocimiento de las unidades más productivas en este terreno, con la colaboración de las empresas.

d) **En el ámbito del sector público** no se proponen actuaciones sino impulsar tres grandes compromisos de las instituciones con la sociedad, con el fin de poder abordar problemas de fondo que condicionan el desarrollo futuro y en el que el papel de las instituciones es fundamental:

- » Lograr un apoyo unánime de las fuerzas políticas y sociales para defender una **modificación inmediata del sistema de financiación autonómica**, que ponga fin a la discriminación que padece la Comunitat en su nivel de ingresos públicos por habitante y permita un despliegue normal de las políticas autónomas.
- » Impulsar un amplio **pacto social para el desarrollo de nuevas políticas activas de empleo**, con objetivos claros e instrumentos eficaces y adecuados a la magnitud del problema. El objetivo ha de ser mejorar de manera fehaciente la formación de los parados para favorecer su empleabilidad y evitar los actuales riesgos de exclusión laboral y social, en especial de los jóvenes menos cualificados.
- » Acordar un **programa común para la regeneración de las instituciones públicas**, basado en el compromiso explícito de los partidos políticos con un código de buenas prácticas financieras y de gobierno, una gestión más profesional de las instituciones y la persecución de la corrupción, como medio para recuperar la confianza.

En la medida en la que estas actuaciones contribuyan a un aumento de la calidad de los recursos humanos, a un mayor uso del conocimiento para mejorar el funcionamiento de las empresas y a recuperar la confianza en las instituciones, incrementarán la productividad de la economía. De este modo resultará más factible competir, porque nuestros superiores niveles de costes podrán ser cubiertos gracias a una eficiencia que se reflejará en suficiente capacidad de generar ingresos.

Sin contar con esos ingredientes será difícil recuperar un crecimiento duradero para la economía valenciana y desplegar un patrón de desarrollo socialmente más incluyente y más sostenible que en el pasado. Para conseguir ese nuevo patrón se requiere una estrategia inteligente basada, en última instancia, en el empleo de más capital humano y tecnológico, y liderada por emprendedores cada vez mejor preparados.



Bibliografía

Asociación Valenciana de Empresarios (AVE). *La financiación pública de la Comunitat Valenciana y sus consecuencias económicas*. Valencia, 2012.

Banco de España. *Boletín estadístico*. Madrid, octubre 2014.

—. *Indicadores económicos*. Madrid, octubre 2014.

Banco Mundial. *Doing Business 2015: Going beyond efficiency*. Washington DC, octubre 2014.

—. *World Development Indicators*. Washington DC, octubre 2014.

BBVA Research. *Situación Comunitat Valenciana. Segundo semestre 2014*. Madrid, octubre 2014.

Docampo, D. *Shanghai Ranking Expanded. Universidades españolas según el Ranking de Shanghai-2013*. Vigo, 2013.

European Social Survey. *ESS Round 6 Data*. Norwegian Social Science Data Services. Noruega, 2012.

Eurostat. *Employment and Unemployment (Labour Force Survey)*. Luxemburgo, octubre 2014.

—. *High-tech industry and knowledge-intensive services*. Luxemburgo, octubre 2014.

—. *National accounts*. Luxemburgo, octubre 2014.

—. *Population*. Luxemburgo, octubre 2014.

Fondo Monetario Internacional (FMI). *World Economic Outlook Database*. Washington DC, octubre 2014.

Fundación BBVA e Ivie. *El stock y los servicios del capital en España y su distribución territorial 1964-2012*. Madrid, 2013.

- *Rankings ISSUE 2014. Indicadores sintéticos de las universidades españolas.* Disponible en Internet: <http://www.u-ranking.es/>. Madrid, mayo 2014.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). *Cifras de población.* Madrid, octubre 2014.
- *Contabilidad Nacional.* Madrid, octubre 2014.
- *Contabilidad regional.* Madrid, octubre 2014.
- *Directorio central de empresas: explotación estadística.* Madrid, octubre 2014.
- *Encuesta de ocupación hotelera.* Madrid, octubre 2014.
- *Encuesta de población activa.* Madrid, octubre 2014.
- *Encuesta industrial de empresas.* Madrid, octubre 2014.
- *Encuesta sobre innovación en las empresas.* Madrid, octubre 2014.
- *Estimaciones intercensales de población.* Madrid, octubre 2014.
- *Encuesta de ocupación hotelera.* Madrid, octubre 2014.
- Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE). *PIAAC Programa Internacional para la Evaluación de las Competencias de la población adulta, 2013. Análisis secundario. Volumen I.* Madrid, 2013.
- Instituto Valenciano de Estadística (IVE). *Encuesta industrial de empresas.* Valencia, 2014.
- INTAN-Invest. *Cross-country intangible investment data.* Disponible por internet: <http://www.intan-invest.net/>. 2012.
- Intervención General de la Administración del Estado (IGAE). *Cuentas de las Administraciones Públicas.* Madrid, varios años.
- Mas, Matilde y Javier Quesada. *Activos intangibles. Una inversión necesaria para el crecimiento económico en España.* Fundación Telefónica. Madrid, septiembre 2014.
- Ministerio de Economía y Competitividad. *DATACOMEXT. Estadísticas de Comercio Exterior.* Madrid, octubre 2014.
- Ministerio de Fomento. *Estadísticas sobre transporte.* Madrid, octubre 2014.
- Organisation for Economic Cooperation and Development (OECD). *OECD Skills Outlook 2013: First Results from the Survey of Adult Skills.* París, 2013.
- *STructural ANalysis (STAN) Database.* París, octubre 2014.
- Pérez, Francisco y Eva Benages. *El PIB basado en el conocimiento: importancia y contribución al crecimiento.* ABACO. Valencia, 2012.
- Secretaría General de Coordinación Autonómica y Local. *Liquidación de presupuestos de las comunidades y ciudades autónomas.* Madrid, varios años.

—. *Liquidación del sistema de financiación de las comunidades autónomas y ciudades con Estatuto de Autonomía*. Madrid, varios años.

The Conference Board (TCB). *Total Economy Database. Output, Labor and Labor Productivity Country Details. 1950-2014*. Nueva York, enero 2014.

World Economic Forum (WEF). *The Global Competitiveness Report 2014-2015*. Ginebra, 2014.

